

**LA EXPERIENCIA BAUTISMAL COMO SEGUIMIENTO Y ANUNCIO DEL
REINO DE DIOS**

DILMER HERNÁN ENRIQUEZ RENGIFO

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
DEPARTAMENTO DE TEOLOGÍA
PROGRAMA DE CARRERA EN TEOLOGÍA
BOGOTÁ, D.C.
2010**

**LA EXPERIENCIA BAUTISMAL COMO SEGUIMIENTO Y ANUNCIO DEL
REINO DE DIOS**

DILMER HERNÁN ENRIQUEZ RENGIFO

**Trabajo de grado para optar al título de
Teólogo**

Asesor

PROF. OSCAR ALBEIRO ARANGO ALZATE

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
DEPARTAMENTO DE TEOLOGÍA**

NOTA DE ACEPTACIÓN

“LA UNIVERSIDAD NO SE HACE RESPONSABLE POR LOS CONCEPTOS EMITIDOS POR LOS ESTUDIANTES EN SUS TRABAJOS DE TESIS, SÓLO VELARÁ PARA QUE NO SE PUBLIQUE NADA CONTRARIO AL DOGMA Y A LA MORAL CATÓLICA Y PORQUE LAS TESIS NO CONTENGAN ATAQUES O POLÉMICAS PURAMENTE PERSONALES; ANTES BIEN, SE VEA EN ELLAS EL ANHELO DE BUSCAR LA VERDAD Y LA JUSTICIA”.

Reglamento General de la Pontificia Universidad Javeriana, Artículo 23 de la Resolución
No. 13 del 6 de junio de 1964.

DEDICATORIA

*“Cuando todo el mundo, los cielos y la tierra,
la historia de los hombres, su tristeza, su angustia,
su alegría y su dolor los amigos y enemigos
los hombres todos nos hacemos sacramentos de tu amor.*

Entonces, nos parece “fácil”

Encontrarte, seguirte,

y llegar a donde estás”. Leonardo Boff

Este trabajo es dedicado a todos los hombres y mujeres que dentro del cristianismo han asumido en su vida a Jesucristo. También hago mención especial a la comunidad Pasionista de Colombia, a los formadores y superiores que me han acompañado durante todo mi proceso formativo, de manera muy especial al Rvdo. Antonio María Munduate Larrea Superior Viceprovincial y al P. Germán Alberto Méndez Cortés, superior local, que con su apoyo, comprensión, acompañamiento y trabajo han contribuido para que este trabajo sea una realidad.

AGRADECIMIENTOS

Manifiesto mis agradecimientos en primer lugar a Jesucristo, que con su gracia y amor nos ha llamado a seguirle en fidelidad, y practicar con todos los semejantes el servicio y la comunión de la fe. A la Congregación Pasionista que me ha acogido en su seno donde voy realizándome como persona y como cristiano. A mi familia que con sus oraciones y el apoyo incondicional me han animado a la entrega generosa a la Vida Religiosa. Quiero hacer mención también a la Institución educativa de la Pontificia Universidad Javeriana, a sus directivas y profesores que han aportado en las áreas del saber y de la integralidad del ser humano. Agradecimiento especial al profesor Oscar Albeiro Arango Alzate, mi acompañante de trabajo, por sus orientaciones y aportes que serán de gran ayuda en mi vida cotidiana y en el trabajo pastoral, y por último al profesor David Eduardo Lara Corredor quien amablemente acompañó el proceso final de este trabajo, agradecerle por sus valiosos aportes.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	7
OBJETIVO GENERAL	10
Objetivos Específicos.....	11
El método empleado en la investigación.....	11
El método Documental.....	12
CAPÍTULO I.....	22
BAUTISMO: LA EXPERIENCIA DE VIDA NUEVA	22
1. EL BAUTISMO DENTRO DE UN CONTEXTO JUDEO-CRISTIANO	22
2. UNA EXPERIENCIA DE BAUTISMO, EL CASO DE MARCOS 1, 9-11	27
2.1. SENTIDO RITUAL DEL BAUTISMO	30
2.2 EL BAUTISMO DE JUAN: UN LLAMADO A LA CONVERSIÓN	31
2.3 BAUTISMO DE JESÚS: CONFIGURACIÓN CON EL REINO	37
3. SUMERGIDOS EN CRISTO	43
CAPÍTULO II	51
BAUTISMO CRISTIANO: SEGUIMIENTO Y COMPROMISO CON EL REINO	51
1. RADICALIDAD DEL BAUTISMO: COMPROMISO DE VIDA	52
2. BAUTISMO Y CONFLICTOS- ACTIVOS EN EL MUNDO.....	56
3. ASUMIR EL COMPROMISO CON EL REINO	64
CAPÍTULO III.....	74
ASUMIR EL BAUTISMO DESDE UNA PRÁCTICA PASTORAL.....	74
1. PERSPECTIVA Y SEGUIMIENTO	75
2. IGLESIA Y COMUNIDAD: LA PRÁCTICA DEL REINO.....	79
3. DISCÍPULOS Y MISIONEROS SEGUIDORES DE CRISTO	82
4. LA CRUZ: SEGUIR A JESÚS HASTA LA MUERTE	88
CONCLUSIONES	95
BIBLIOGRAFÍA.....	98

INTRODUCCIÓN

En momentos coyunturales como los que vive la sociedad hoy, la Iglesia en cabeza de sus representantes eclesiales ha pedido a los laicos un compromiso más radical, más cercano y activo con el proceso de evangelización, puesto que no basta únicamente con los sacerdotes religiosos y demás ministros para promover la vida de fe en la sociedad. Sin embargo, este llamado no ha sido correspondido de la mejor manera, porque aún en la conciencia de muchos este servicio es reservado para quienes se les denomina como consagrados. La invitación en este trabajo es ir más allá de lo formal, ir a lo originario, lo primigenio, es decir, nuestra pertenencia no sólo a una Iglesia, sino al proyecto de Dios, a saber su Reino, desde una vida testimoniada y fundamentada en la persona de Jesús de Nazaret, una vida que comienza y termina con el bautismo.

Siendo que, para muchos cristianos la vida de fe únicamente está ligada a recibir los sacramentos, bien sea por tradición, pues es la herencia que le dejaron sus padres; por miedo a ser castigados por Dios o porque lo consideran un requisito más de la Iglesia para que se borre el pecado original etc. Para un buen número de creyentes cristianos esto es ser cristiano católico, complementado con asistir a misa dominical y en el peor de los casos cada vez que se pueda. Quien cumple con estos parámetros de la fe y de la ley de Dios es un buen cristiano y no tiene necesidad de más compromiso en la vida, siendo que para una buena cantidad de creyentes los encargados de predicar, de anunciar y de mostrar a Dios a las demás personas son los sacerdotes, religiosos, obispos y todo lo que tenga que ver con esta parte de la Iglesia.

Puede decirse que comprendiendo el verdadero sentido del bautismo y tomando conciencia de la realidad que ello implica, cada bautizado será un evangelizador, un anunciador del Reino, será un misionero de su vida y de los demás. Puesto que el bautismo es introducirse místicamente en el “misterio que designa la dimensión de profundidad que se inscribe en cada persona, en cada ser y en la totalidad de la realidad y que posee un carácter definitivamente indescifrable”¹. Es configurarse con el Señor Jesús muerto y resucitado para participar de su vida, pues nos participa su propia naturaleza, al igual que su misión y la vida del Reino de Dios.

Sin duda que la experiencia bautismal encaminada hacia la vida del Reino fue asumida como experiencia de transformación por Juan bautista, posteriormente por Jesucristo, y posteriormente se concretó en una acción misionera en hombres y mujeres que fieles a la Palabra de Dios asumieron en su vida la construcción del Reino de Dios. Para lograr esta perspectiva, el bautismo se entendió más que un rito o una acción mágica de Dios en la vida, se encontró en él, el sentido de pertenencia a un estilo de vida que compromete no solamente un instante de la vida, sino toda la existencia y va más allá de un compromiso cultural, se adentra en el misterio mismo del seguidor de Jesucristo, de su opción por los más frágiles, vulnerados y pobres de la sociedad.

El bautismo entonces, emerge como un desafío, una necesidad permanente para los creyentes en Cristo. Donde la experiencia bautismal se hace vida por medio de la conversión y la configuración con la persona de Jesús. Por ello, la decisión de seguirlo y la forma como lo harán sus discípulos, será la que dé origen a las controversias con las

¹ BOFF, Leonardo, BETTO, Frei. *Mística y espiritualidad*. Ed. Trotta. Madrid. 1996, Pág. 14.

autoridades sociales y religiosas del pueblo y que definirá el destino profético del los discípulos, tal como le aconteció al Maestro. Por tanto, la pregunta válida para esta reflexión será por las condiciones para seguir a Jesús, y la radicalidad con que hay que hacerlo, y tal como Jesús permanecer fiel al proyecto del Padre, incluso hasta encontrarse con la muerte en la cruz.

Es así que por el bautismo, todo cristiano que decide seguir a Jesús se determinará en el dar la vida. Luego, el bautismo cristiano es la expresión de la fidelidad incluso hasta la muerte. A esto se refiere el cristianismo cuando habla del bautismo como una manera de ser y de estar en el mundo. Será necesario abordar el compromiso cristiano dentro de estos parámetros de la experiencia bautismal y que dan origen a la comunidad cristiana que vive y expresa su fe desde un ambiente eclesial, comunitario. Es el llamado a vivir el compromiso de bautismo desde una perspectiva misionera, profética, de acompañamiento de manera especial a quienes se les vulnera el derecho a la vida, a la dignidad a su ser de Hij@s de Dios.

Por consiguiente, el bautismo es también la propuesta a la vinculación con la cruz de Cristo, no como un camino de muerte, sino de vida y esperanza, siendo que el Crucificado es el Resucitado. De este modo el bautismo es la acción que comunica la salvación, que vincula a la persona con el acontecimiento Pascual de Cristo. “Por el bautismo fuimos sepultados con Él en la muerte, para que así como Cristo resucitó de la muerte por la acción gloriosa del Padre, también nosotros llevemos una vida nueva. Porque si nos hemos identificado con él con una muerte como la suya, también nos identificaremos con Él en la resurrección.” (Cfr. Rom 6,4-5; Col 2,12).

Es tomar conciencia que mediante el bautismo se hace partícipe de la vida nueva, de la vida del Reino, pero no de manera pasiva, sino activa, es decir, cada bautizado asume en su vida la acción evangelizadora de Jesucristo, su camino de misión y de anuncio del Reino de Dios. Dicho Reino no es una utopía que se encuentra al final de la vida, sino que comienza desde el ahora, de ahí la necesidad de luchar con acciones concretas que demuestren que el Reino de Dios está presente en medio de los seres humanos. Por eso, es vital asumir como seguidor de Jesús un compromiso radical que permita encontrar verdaderos caminos de perdón, de unión, de esperanza que manifiesten que el Reino se vive en cada bautizado.

En consecuencia, se quiere mediante este trabajo profundizar en el sentido del bautismo como experiencia de vida nueva en Dios, que sumerge a cada bautizado en la dinámica del Reino; desde el seguimiento a Jesús se opta por recorrer el mismo camino del Maestro para descubrir que la vida de fe introduce en la experiencia bautismal como seguimiento y anuncio del Reino.

OBJETIVO GENERAL

Abordar la experiencia bautismal como punto de partida del compromiso con el seguimiento y anuncio del Reino de Dios.

Objetivos Específicos

1. Profundizar en el bautismo como el nacimiento a una vida nueva y la aceptación del proyecto de Dios.
2. Presentar el bautismo cristiano desde la perspectiva del seguimiento y anuncio del Reino de Dios.
3. Elaborar lineamientos pastorales que ayuden a concretar la opción de vida y compromiso con el bautismo.

El método empleado en la investigación

Toda investigación, todo trabajo implica o requiere un método, entendiendo método como un camino, un proceso y una racionalidad. El método es lo que permite delimitar el trabajo y a la vez orientarlo hacia la meta o el objetivo que se quiere alcanzar. El método permite al investigador encontrar las herramientas para resolver la pregunta de la investigación.

Para desarrollar la investigación sobre: la experiencia bautismal como seguimiento y anuncio del Reino de Dios se ha optado por el método Documental, con una perspectiva hermenéutica que permite profundizar y ahondar más en el tema que se investiga.

El método Documental²

La investigación documental es una investigación fundamentada en el conocimiento acumulado, es decir, se refiere a lo ya “conocido” a partir de lo cual se construye un “diálogo de saberes” que conduce a formular nuevas comprensiones, hipótesis y propuestas de acción sobre el fenómeno que se ha investigado³. Es entonces un escrito formal, que consiste primordialmente en la presentación selectiva de lo que se ha dicho o escrito sobre un tema determinado. “Se trata de una investigación desde la hermenéutica, ya que hace la interpretación del conocimiento acumulado en un área del saber”⁴. Además, puede presentar la posible conexión de ideas entre varios autores y las ideas del investigador. En esta investigación se debe reunir, interpretar, evaluar y se reporta datos e ideas en forma imparcial, honesta y clara⁵.

Una vez que el tema ha sido seleccionado, el siguiente paso es generar sobre el mismo las preguntas que puedan guiar la recolección de información significativa que permitan

² “La investigación documental es la presentación de un escrito formal que sigue una metodología reconocida. Esta investigación documental se asigna en cumplimiento del plan de estudios para un curso de preparatoria o de pre-grado en la universidad. Consiste primordialmente en la presentación selectiva de lo que expertos ya han dicho o escrito sobre un tema determinado. Además, puede presentar la posible conexión de ideas entre varios autores y las ideas del investigador. Su preparación requiere que éste reúna, interprete, evalúe y reporte datos e ideas en forma imparcial, honesta y clara. La investigación documental se caracteriza por el empleo predominante de registros gráficos y sonoros como fuentes de información. Generalmente se le identifica con el manejo de mensajes registrados en la forma de manuscritos e impresos, por lo que se le asocia normalmente con la investigación archivística y bibliográfica. El concepto de documento, sin embargo, es más amplio. Cubre, por ejemplo: micropelículas, microfichas, diapositivas, planos, discos, cintas y películas”. Características Investigación Documental, [en línea] <http://www.mitecnologico.com/Main/CaracteristicasInvestigacionDocumental>, (consultada el 27 de diciembre de 2009).

³ CIFUENTES, Rocío, Una perspectiva hermenéutica para la construcción de estados del arte citado por: GONZÁLEZ, Edith, REMOLINA, de Cleves, Nahyr, Aprender a investigar investigando, Plan de formación licenciatura en Ciencias Religiosas, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2000, Pág. 55

⁴ GONZÁLEZ, Edith. Proyecto de grado licenciatura y Carrera en teología. Bogotá: Facultad de teología, Pontificia Universidad Javeriana, 2007. Pág. 43.

⁵ Cfr. [en línea] <http://www.mitecnologico.com/Main/CaracteristicasInvestigacionDocumental>, (consultada el 27 de diciembre de 2009).

desarrollar la investigación. La contribución, el aporte del estudiante radica en analizar y seleccionar de esta información aquello que es relevante o significativo para su investigación o trabajo.

La finalidad de una investigación desde la perspectiva documental es alcanzar conocimiento del nivel de comprensión que se tiene del tema que se quiere profundizar. En síntesis, esta investigación tiene como finalidad la comprensión y la transformación del fenómeno que se estudia⁶.

En el plano documental se considerara exitoso cualquier proceso investigativo que genere nuevas fuentes de información susceptibles de algún tipo de sistematización. La posibilidad de acertar con el método documental surge cuando, una vez desarrollada una buena observación selectiva, se adquiere la capacidad para identificar y localizar hechos y teorías, que no solamente ofrecen precisión, sino mayores posibilidades para el manejo de “componentes” indispensables para una adecuada delimitación teórica-conceptual.

Los aciertos o desaciertos en la investigación no se dan tanto por el método, sino en la capacidad de análisis que tenga el investigador para desarrollar el tema. En otras palabras, el nivel de reflexión establece las posibilidades de delimitación y formulación de problemas, que son los que en última instancia justifican dicha investigación.

⁶ Cf. GONZÁLEZ, Edith, REMOLINA, de Cleves, Nahyr, Aprender a investigar investigando, Plan de formación licenciatura en Ciencias Religiosas, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2000, Pág. 56

El método documental abre horizontes y proporciona información que acrecienta el conocimiento de los que investigan; sin embargo esta información que es proporcionada por el método documental debe ser interpretada por el investigador y para esto, se vale del método hermenéutico. En referencia al sentido de la hermenéutica afirma Gadamer que “...una hermenéutica adecuada debe mostrar en la comprensión misma la realidad de la historia”⁷. La hermenéutica tiene que llevar al investigador a hacer presente una interpretación del pasado, para responder a las realidades que vive la sociedad en la actualidad.

En conclusión, “la hermenéutica señala el esfuerzo por rescatar el presente, el aquí, el ahora, la esencial dimensión de historicidad del ser situados. Historicidad indica el movimiento humano en la historia, o la historia, no en cuanto memoria yerta del pasado, sino en cuanto su dinámica y procesualidad de siempre. La nueva hermenéutica es, por eso, el correlato interpretativo del acontecer”⁸.

Metodología de la investigación

En lo que respecta a la metodología para la recolección de datos en la investigación se puede señalar la aplicación de análisis de diversas fuentes bibliográficas: investigaciones en hermenéutica bíblica, cristología, teología de los sacramentos, eclesiología y aplicaciones pastorales.

⁷ GADAMER, Hans-Goeorg. Verdad y método. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1992. Pág. 270

⁸ PARRA, Alberto. Textos, Contextos y Pretextos. Bogotá: facultad de teología, Pontificia Universidad Javeriana, 2003. Pp. 22 – 23.

Las técnicas efectuadas en el caso del método documental fueron el análisis, el resumen de textos, el resumen analítico y el análisis crítico, teniendo como soporte también las herramientas del subrayado y fichas.

Marco Referencial

Dicha metodología de la investigación permite al ser humano dar respuestas a sus continuos interrogantes. Pues, se sabe que la vida humana contiene aprendizaje, conocimiento, indagación y respuesta ante toda circunstancia. Y es en la construcción de una pregunta y en la construcción de una respuesta como hombres y mujeres descubren el significado de la vida. Quizás hoy construir las preguntas y las respuestas sea cuestión de disciplina y la dificultad más grande a la que se tienen que enfrentar hombres y mujeres en esta construcción hace parte de la circunstancia, porque cada una tiene su razón de ser.

Sin duda alguna, los interrogantes que han marcado al hombre y a la mujer son aquellos que tocan su existencia, ¿quién soy?, ¿de dónde vengo?, ¿para dónde voy? Éstas remiten a otra pregunta que es la pregunta por Dios. Se debe reconocer que en la historia del cristianismo han surgido distintas formas de responder a esta pregunta. Esta multiplicidad depende del lugar y los contextos. La Iglesia, asumiendo el bautismo como estilo de vida, ha ayudado a hombres y mujeres a encontrar un sentido de vida en la búsqueda o camino hacia Jesús. Y quizá encontrarán una orientación para dar respuesta a estos interrogantes desde la fe, desde la adhesión a una causa: la de Jesús.

Todos los esfuerzos de la Iglesia han sido encaminados para que hombres y mujeres se inicien en el seguimiento de Jesús. Pues en Él encontrarán criterios para responder sus interrogantes e inquietudes. El reto está en saber presentar el proyecto de Jesús, el cual empieza desde la recepción del bautismo que se hace experiencia de vida en la medida en que el hombre se abre, se deja transformar en su relación con Jesucristo, relación que patentiza la trascendentalidad del mismo ser humano y la revelación o el donarse de parte de Dios a la persona. Este acontecimiento de relacionalidad, de donación (hombre-Dios; Dios-hombre) corrobora que al hombre histórico le es intrínseco o está adherido dentro de sí mismo a la comunicación-relación con Dios: es decir, esta común-unió n Dios-hombre, hombre-Dios no es algo tangencial, sino “necesario” u obligante para la existencia de la persona; pues sin ello no se podría expresar términos tales como la libertad, la dignidad, la comunidad, la relacionalidad, la justicia, la salvación, la paz etc. Pues bien son esta serie de relaciones personales, inter-personales e inter-humanas las que van definiendo y dando sentido de vida.

Hoy la experiencia bautismal se ha quedado en la celebración de un rito que no dice nada, que no compromete, que no exige. Parece que no se comprende el significado del bautismo que trasciende todo ritualismo. Hoy el bautizado no puede desligar su fe, su adhesión a la persona de Jesús y las realidades cotidianas que se le presentan. La preocupación está en llegar a concientizar que la experiencia bautismal confrontada y vivida en unión íntima con la persona de Jesús va aportar demasiado para entender el significado de lo que ocurre en la historia personal y social. Ésta se plantea como una experiencia fundamental y necesaria para un mejor conocimiento y una verdadera realización. Puesto que sin conocer la propia historia y las realidades que se dan en la vida cotidiana, será muy difícil cambiar el rumbo

de la sociedad que se está construyendo. Los cristianos bautizados en la actualidad deben ser conscientes de la responsabilidad con ellos mismos, con los otros y con el mundo.

Toda implicación de la experiencia bautismal en el seguimiento de Jesús debe terminar en la praxis común, en los retos que se le impone al cristianismo. Y esa praxis común es la del trabajo mancomunado por construir Reino de Dios, hacer presente el Evangelio, la Buena Noticia en las diferentes situaciones inhumanas que desfiguran el rostro del hombre, el rostro de Dios.

Ante estas diversas situaciones es cuando el bautizado cristiano juega un papel importante, ya que él debe convertirse en gestor de sentido y de esperanza para quienes no lo hallan, pues, ante toda injusticia y forma inhumana de vida, el bautizado está en la obligación de sembrar anhelo, ya que, nuestro Dios es un Dios de vida. Teniendo presente la realidad de violencias, de pobrezas, de marginación y exclusión que se vive en las partes donde estamos viviendo. Sin desconocer que estas causas son producto de políticas amañadas, polarizadas y muy excluyentes. Si se revisa la historia patria, se encuentra un sin número de situaciones beligerantes, pareciera que fuéramos condenados a vivir de esta manera. Los tiempos son cambiantes, las situaciones no son las mismas, pero la barbarie, el horror, los actos sanguinarios siguen siendo igual o peor.

Ante esta realidad ¿quién se queda de brazos cruzados? Hay que hacer algo para eliminar de nuestras conciencias y de los contextos en los que vivimos el imaginario del “valle de lágrimas en el que vivimos”. Si bien esto es cierto, no hay que olvidar que nuestra Colombia, que nuestro mundo es un paraíso, y esto debe prevalecer por encima de toda

forma de destrucción entre los hombres y mujeres de la tierra. Por tanto, la experiencia bautismal debe ser la gestora, el motor que lleve a vivir con entrega y transparencia la profesión de fe traspasando las fronteras que se han creado desde las desesperanzas y las opresiones. Si ella no logra esto en quienes la viven y la profesan está de sobra.

Se piensa que, dejar que el hecho del bautismo serio y comprometido, entre los creyentes, aporte a la reflexión y también al trabajo cotidiano, es permitir que hombres y mujeres clarifiquen su experiencia de fe y su compromiso como bautizados. Y así, una experiencia vivida desde la responsabilidad con los otros, lleva a la construcción de una sociedad nueva con criterios cristianos no exclusivos ni excluyentes. Es decir, viven su fe en los quehaceres diarios, practicando al Dios compartido por Jesús, integrando fe y vida. Hay que encaminarse a vivir completamente entregados y con mucha responsabilidad lo que se cree, la fe que se ha asumido o profesado.

La experiencia bautismal ligada al seguimiento y comprometida en la construcción del Reinado de Dios entre nosotros, hará de la experiencia de fe de todo creyente más firme en su vida. Ahí está abierta la invitación de Jesús a adentrarse en su conocimiento, en su seguimiento asumido desde el amor, pues es en la manera de amarse asimismo, amar a Dios al prójimo como se muestra el amor y la fidelidad a Jesús.

Finalmente, con este trabajo se busca profundizar en el seguimiento bautismal en aras de alcanzar una madurez a la hora de asumir el compromiso con el Reino al que Jesús nos invita. El hecho de preocuparse por este tema que se da por supuesto muchas veces, es hacer una aproximación a las maneras cómo desde las diferentes actitudes del seguidor, del

bautizado, va asumiendo en su vida externa o internamente el trabajo por hacer realidad el Reino de Dios en la tierra. Teniendo presente que para todos los cristianos este bautismo en clave de seguimiento tiene unas implicaciones con las personas que cohabitan con nosotros el planeta.

Dicha profundización y acercamiento se logrará o se hará teniendo en cuenta el bautismo como signo de iniciación y de encuentro al interior de la Iglesia. Y con ello llegar a descubrir que es en esa misma realidad en la que se va a actuar, a servir. Experiencia que da impulso, lanza a las otras realidades que no son ajenas a ella. Dichas realidades son la exclusión, la pobreza, la indiferencia, la intolerancia, la insolidaridad que hace que hayan crucificados y crucificadores. Es la invitación a ver que a partir de dos realidades cristianas como son el bautismo y seguimiento, los creyentes están llamados a superar toda dificultad que se presenta, ir la sorteando e implicarse con la realidad que les rodea.

En un primer momento se abordará el bautismo como una experiencia de vida que comenzó a transformar la vida de hombres como Juan Bautista, Jesús de Nazaret y a partir de ahí miles de hombres y mujeres que han aceptado el llamado a la conversión y a la configuración con el proyecto de Dios, el proyecto de su Hijo Jesucristo. Para dicho propósito, se tendrá como base las investigaciones hechas por algunos autores, tales como: Senén Vidal, José María Castillo, Anselm Grün, Richard Horsley, etc. mediante un análisis hermenéutico, se abordará la experiencia del bautismo desde Juan Bautista, su llamado a la conversión como prenda indispensable para formar, aceptar el Reino de Dios; acto seguido se acercará a la experiencia bautismal de Jesús de Nazaret, desde el evangelio de Marcos 1,9-11; el cual se toma como punto de partida de su misión, esto es el anuncio del Reino

como voluntad de su Padre Dios. Se pretende hacer consiente la experiencia del bautismo como experiencia de Dios que llama a todo bautizado a participar de su Reino, y sobre todo a pertenecer a la familia de los Hijos de Dios mediante el bautismo en Jesucristo.

En un segundo momento se profundizará en el seguimiento y el compromiso con el Reino, producto de la aceptación del bautismo. Esto se realizará teniendo en cuenta autores como José Antonio Pagola, Leonardo Boff, Marcelo Barros, etc. Se quiere exponer desde la realidad bautismal el compromiso de vida, la radicalidad con dicha opción, la cual abarca toda la vida no solo un instante. De igual forma, el compromiso adquirido implica conflictos, persecución incluso la pérdida de la vida. Dado que el seguimiento comporta una nueva actitud ante la realidad del mundo, es decir, implica gestos de misericordia, de amor hacia quienes son aislados por la sociedad. El bautismo genera seguimiento y desde esta opción nace una nueva comprensión de la realidad del mundo, y la tarea es anunciar con valentía el acontecimiento salvador, a ejemplo del maestro, del Señor Jesucristo, pues, todo aquel que se implica en el camino de Jesús, hace del bautismo una acción profética del seguimiento.

Por último, se abordará el bautismo como la opción de vida que comporta una práctica pastoral concreta. Práctica que genera conciencia de trabajo mancomunado en pro de los necesitados, de quienes se les han vulnerado sus derechos, su dignidad de personas e hijos del Dios de la vida. Para ello, me valdré de algunos autores, tales como: Julio Lois, Gerd Theissen, Marco Antonio Guerrero, etc. Quienes han desarrollado una temática a nivel de Iglesia, seguimiento y práctica pastoral, a luz de las diferentes situaciones inhumanas que viven muchas comunidades. Para ello, se tendrá en cuenta que la perspectiva del

seguimiento implica la transformación de las realidades de dolor, de angustia que vulneran la vida de los hombres y mujeres de nuestra sociedad. Pero dicha opción no se vive de manera individual, sino insertos en una comunidad, en la Iglesia, pues ahí es donde se da el crecimiento y la madurez del bautizado. Encaminado a la liberación integral y el beneficio de los más pequeños, de los más pobres, pues esta es la misión de todo seguidor y discípulo, y en últimas la concreción del anuncio del Reino de Dios. Teniendo en cuenta que quien camina al lado del Maestro puede correr su misma suerte, es decir, morir en la cruz producto de su forma de vida; más no se debe tomar como un fracaso, sino como una experiencia de amor y de esperanza, dado que el crucificado es el resucitado, es decir, que la muerte ha vencido a la vida, de ahí que el compromiso es también ayudar a vivir en esta esperanza a quienes han sido sumergidos en sistemas o formas de muerte.

No obstante, más que fórmulas para quienes asumen con radicalidad el seguimiento y el anuncio de Reino de Dios a partir de su bautismo es una apuesta para quienes de alguna manera están sumergidos en el trabajo con las comunidades que son afectadas por diferentes adversidades. Siendo que la realidad y el mundo enseñan a caminar aceleradamente sin importar quién o quiénes no puedan marchar al ritmo del llamado progreso y desarrollo humano. Y en este agite ya no se quiere asumir el bautismo como una práctica seria que implica ayudar a caminar con esperanza, con amor a quienes por diversas situaciones sociales han perdido su dignidad, su humanidad, su ser de hijos de Dios.

CAPÍTULO I

BAUTISMO: LA EXPERIENCIA DE VIDA NUEVA

En este capítulo se profundizará el tema del bautismo como experiencia de vida en Dios, en tanto, se convierte en una decisión que implica el ser de cada persona. Se pretende acercarnos a la experiencia bautismal del movimiento de Juan el Bautista, su vivencia y su opción; de igual forma a la experiencia del bautismo en Jesús y su forma de vivirlo. Cada uno de estos aspectos se aborda en perspectiva hermenéutica del evangelio de Marcos para puntualizar la misión, el anuncio y la praxis del Reinado de Dios.

1. EL BAUTISMO DENTRO DE UN CONTEXTO JUDEO-CRISTIANO

Para hallar el origen del bautismo cristiano hay que remitirse a la historia del pueblo judío y adentrarse en los rituales de purificación, como también habrá que acercarse a los ambientes en los que sucedió este acontecimiento desde las figuras significativas de Juan y Jesús.

Ante esta realidad, lo primero que se debe señalar es que en el pueblo judío las purificaciones rituales se convertían para algunos grupos cerrados en una exigencia, un requerimiento; tal como hace referencia en la comunidad judía de Qumran: “Las exigencias de pureza se intensificaban en los grupos reducidos, siendo que todo miembro de la comunidad de Qumran debe bañarse diariamente antes de la comida”⁹. Al hacerse tan habitual esta práctica pasa así a ser regla dentro de la comunidad, y “se traspasa ya el

⁹ LOHFINK, Gerhard, El Origen del bautismo cristiano, En: Selecciones de Teología. Vol. 16, n° 63 (jul – sep 1977). Pág. 229.

ámbito de lo puramente ritual: en la regla de la comunidad se habla de lavatorios en conexión con conversión y recepción del espíritu”¹⁰. Aunque estas prácticas no son ajenas a Juan y a Jesús y posteriormente a las primeras comunidades cristianas, no se puede afirmar que aquí esté el modelo del bautismo cristiano como el que se conoce hoy.

Es necesario buscar el modelo del bautismo cristiano en medio de la práctica realizada por Juan el Bautista en el Jordán. Aunque más adelante se va a profundizar acerca de este acontecimiento se puede mencionar que “este bautismo no es un *autobautizo*, y aunque no sabemos con exactitud lo que se hacía en él, sí podemos afirmar que Juan tenía en él un papel importante y activo (Mc 1, 5 dice que la gente se hacía bautizar por él)”¹¹.

Así mismo, se descubre que en esta práctica “también es característico del bautismo de Juan el estar dirigido a *Israel* (Cfr. Lc 3,7-8): la circuncisión no vale ya; Israel debe volverse a Dios en un bautismo de conversión. Y finalmente el bautismo de Juan tiene un carácter *único*, irrepetible”¹². Es decir, el bautizado asume su condición para toda la vida sin tener la necesidad de estarlo repitiendo en algún momento de su vida. En conexión con el rito practicado por Juan, el bautismo cristiano asume también el mandato recibido por el Resucitado (Cfr. Mt 28,19). Es decir, bautizar en nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

En cuanto al bautismo practicado por el Bautista se resaltan algunas características que más adelante se profundizan: “a) dicho bautismo es realizado por un bautista, y no es por tanto

¹⁰ *Ibíd.* Pág. 229.

¹¹ *Ibíd.* Pág. 230.

¹² *Ibíd.* Pág. 230.

bautizarse a sí mismo; b) se trata de un rito único y singular a diferencia de los repetidos lavatorios; c) se efectúa por inmersión en el río Jordán; d) está asociado íntimamente con la exigencia de la conversión en vista del juicio que es ya inminente; e) concede al bautizando el perdón de los pecados”¹³.

Ahora bien, en el bautismo cristiano se hace notoria una diferencia con el bautismo impartido por Juan, pues además de ser sumergidos en el agua, el bautismo cristiano acentúa la presencia del Espíritu (Cfr. Hch 1,5; 11,6). Y aún más, se hace referencia que al bautizar, se haga en el nombre de Jesús. (Cfr. Hch 2,38).

Si bien el bautismo de Juan es importante en la comprensión del bautismo cristiano, se debe reconocer que éste, el bautismo de Juan:

Aparece como un bautismo pasado, cuya finalidad ha sido cumplida: sellar y validar ante Dios la actitud de conversión de los pecados de aquellos que abrieron su corazón ante el mensaje (Cfr. Mc 1,4-5). Ahora, el bautismo de Jesús, que no es un rito sino la experiencia del camino, completa lo que le falta al de Juan: el perdón de los pecados. Ese es el sentido de la expresión “bautizar” (=sumergir) “con Espíritu Santo” (=en la realidad de Dios mismo), indica que en ella se ha eliminado la barrera que separaba al hombre con Dios y que ambos viven ahora una perfecta comunión. Es en esta unión que el hombre crece y madura para la vida nueva en Dios¹⁴.

¹³ BARTH, Gerhard, El bautismo en el tiempo del cristianismo primitivo, Ediciones Sígueme, Salamanca – España, 1986. Pp. 40-41.

¹⁴ Cfr. OÑORO, Fidel. Planteamiento básico del discipulado a partir del Evangelio de Marcos. [en línea] http://www.iglesia.clespecialmesbiblia2007/articulos/plantamiento_basico.pdf. [citado en 7 de septiembre de 2010] Pág. 12.

Esa vida nueva que tiene que pasar por dejarse guiar por el Espíritu Santo; porque así como “inmediatamente el Espíritu lo llevó al desierto” (Cfr. Mc 1,12), así también guiará la vida de quienes han asumido la vida al estilo de Jesús.

Concretamente para el cristianismo el bautismo es un sacramento palabra que significa:

Acto de consagración con una obligación derivada del juramento. *Sacramentum* era la jura de bandera del soldado romano. El que se bautiza se vincula con Cristo en el sacramento del bautismo y con ello expresa que quiere conformar su vida con Cristo. Pero sacramento también [...] es la traducción del término griego *mysterion*. *Mysterium* significa la iniciación del creyente en el misterio de la vida y en el misterio de la muerte y resurrección de Jesucristo¹⁵.

En esta nueva vida el cristiano se asocia a Cristo en su muerte y en su vida, es decir, sepultados con Él, pero resucitados para la vida.

Siguiendo esta tradición en el cristianismo se dice que el bautismo consiste en una determinada aplicación del agua sobre una persona, invocando a la Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo. El fin de este rito es hacer participar a quien lo recibe en la Muerte y la Resurrección de Jesucristo, constituyéndole en Profeta, Sacerdote y Rey categorías que se le adjudican a Cristo Jesús, el Señor. Y, para constituirlos en hijos (as) de Dios y herederos (as) de su Reino, todo esto integrándolos a la comunidad de la Iglesia, como miembro vivo del Cuerpo Místico de Cristo¹⁶. Es decir, si no hay una comunidad de referencia no tiene

¹⁵ GRÜN, Anselm, El bautismo celebración de la vida, Ed. San Pablo, Bogotá, 2002. Pág. 11.

¹⁶ Cfr. Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos (RICA) N° 4-5. En adelante se citará RICA.

sentido el bautismo, por lo tanto es importante para el bautismo cristiano el referente comunitario.

A diferencia del rito judío y de las demás interpretaciones que tiene el bautismo para otras religiones, es claro que para el cristiano el término bautizar significa sumergir dentro de Cristo que se simboliza con el agua, es decir, el cristiano al sumergirse en el agua se sumerge en la muerte de Cristo, como ya se hizo referencia, para morir con Él a todo pecado y esclavitud de modo que se resucita con Él a una vida nueva, en donde la persona renovada por este acontecimiento descubre el sentido de su vida en medio de la comunidad de fe, en medio del mundo.

Es así como entendemos que “el simbolismo del agua significa un paso de la muerte a la vida, el pasar de una vida marcada por el pecado (personal, histórico y social) a una vida que comience a anticipar la utopía del reino”¹⁷. Por tanto, así como el agua es signo de Alianza en el A. T., el bautismo es la alianza sellada con Cristo y con la Iglesia – comunidad de fe a la que entró a pertenecer; en consecuencia, para el cristiano el bautismo lo lleva a pertenecer para siempre a Cristo.

2. UNA EXPERIENCIA DE BAUTISMO, EL CASO DE MARCOS 1, 9-11

¹⁷ CODINA, Víctor, Sacramentos, en: *Mysterium Liberationis*, tomo II, UCA Editores, San Salvador, 1991, Pág. 287.

“En aquel tiempo vino Jesús de Nazaret de Galilea y se hizo bautizar por Juan en el Jordán. En cuanto salió del agua, vio el cielo abierto y al Espíritu bajando sobre él como una paloma. Se oyó una voz que dijo: -Tú eres mi Hijo querido, mi predilecto” (Cfr. Mc 1,9-11).

Es significativo el hecho de que Jesús haya sido bautizado por Juan, implica que Él, se hizo partícipe del proyecto de la misión liderada por Juan. Puesto que el “bautismo implica evidentemente, que Jesús *acogió* las misión y el proyecto de Juan: la llegada inminente del reino y la preparación para pertenecer a él. Porque, si hubiera tenido en ese momento su propio proyecto, ciertamente no habría acudido a ser bautizado por Juan en el Jordán. Jesús demostraba así, en primer lugar, compartir la visión de Juan sobre la *situación de maldad* de Israel”¹⁸.

Esta afirmación da pie para decir que el bautismo recibido por Jesús no está en la perspectiva de la remisión de sus pecados, “más bien, en la conformidad con la perspectiva de Juan, Jesús acudió a recibir el bautismo de conversión porque se sentía miembro de un pueblo bajo el dominio de la maldad. Esa visión radical sobre la situación de maldad de Israel, presupuesto de la misión de Juan, no sólo la compartió Jesús en sus inicios, sino que permaneció también como presupuesto a lo largo de toda su misión autónoma posterior”¹⁹.

¹⁸ VIDAL, Senén, Jesús el Galileo, Santander: Sal Terrae, 2006. Pág. 62.

¹⁹ *Ibíd.* Pág. 63.

Al salir de las aguas del Jordán Jesús ha tomado conciencia de la importancia que tiene el bautismo predicado y aplicado por Juan, con ello da inicio a su predicación, que pasa del anuncio de un castigo, al llamado a la conversión, Jesús comprende “que este bautismo es de conversión; dirigido a Israel para reunirlo y unificarlo; sello protector de Israel frente al fin próximo”²⁰. El fin que era anunciado por el Bautista, ante esta inminencia era necesario bautizarse, pero más que esto Marcos “Aquí quiere poner de relieve un momento fundamental de la toma de conciencia que realizó Jesús con respecto a su vocación, como se comprueba en el caso de varios profetas, bajo la luz del Espíritu”²¹.

Es por ello, que ésta escena del bautismo narrada por Marcos, es considerada como el comienzo que va a enmarcar y anticipar toda la vida de Jesús²². Claro está, si se considera que “hasta el momento en que fue bautizado por Juan, Jesús vivió como un desconocido, un sujeto anónimo y anodino, un judío más de su tiempo, que pasó enteramente inadvertido. Nadie se fijó en él. Ni se vio en él nada que llamara la atención”²³.

Al parecer, a Jesús de Nazaret el bautismo le impulsa a vivir de manera distinta, tanto que va a salir de su anonimato. “Con esto se vuelve clara su misión. Todo el episodio, en efecto, y especialmente la venida del Espíritu Santo sobre Jesús y las palabras que Dios proclama sobre Él, evocan la figura del “Siervo de Yahvé” del libro de Isaías”²⁴. Y es a partir de ese instante que su misión girará en torno al servicio de Dios en los hombres y mujeres que le acepten su palabra, que acepten en su vida el proyecto que Dios tiene para la humanidad.

²⁰ LOHFINK, Gerhard. Op. cit., Pág. 234.

²¹ AIMAR, Augusto. Una comunidad lee el Evangelio de Marcos, Ed. San Pablo, Bogotá, 2006. Pág. 31.

²² Cfr. Ibíd. Pág. 32.

²³ CASTILLO, José María, Víctimas del pecado, Ed. Trotta, Madrid, España, 2004. Pág. 20.

²⁴ AIMAR, Augusto. Op. Cit., Pág. 33.

Esto quiere decir que, con ocasión de su bautismo Jesús experimentó su vocación y tomó conciencia de la misión que el Padre del cielo le había asignado, a partir de ahí Jesús asume su destino en relación al mandato del Padre. Ahora bien, “aquella tarea y aquel destino comportaban no sólo *un fin* que había que conseguir, a saber, la salvación y la liberación total de los hombres, sino además *un medio*, es decir, un camino y un procedimiento en orden a obtener ese fin. Y ese medio o ese procedimiento era ni más ni menos, *la solidaridad* con todos los pecadores y esclavos de la tierra hasta sufrir y morir con ellos y por ellos”²⁵.

Igualmente, hay que decir que la solidaridad que asume Jesús en su bautismo lleva consigo un proyecto, el cual se presenta como el Reino de Dios. Por tanto, esta escena se describe como anterior a su actividad misional, pues es en el bautismo donde aparece el mandato de su Padre, y como tal “era lógico, pues, presentarlo como el acontecimiento fundante de su misión posterior. El hecho de su bautismo en el Jordán se transforma así en el acontecimiento llamado para proclamar y escenificar el reino de Dios”²⁶.

Esta escenificación y proclamación del Reino acontece no desde fuera, sino más bien desde la vida misma de hombres y mujeres y sus acontecimientos. Por tal motivo, “Jesús se halla en la fila con todos los hombres pecadores. Dios está con nosotros y no sólo de un modo genérico; está con nosotros en una parte muy precisa, en la parte más profunda de nosotros mismos: en nuestra situación de pecadores”²⁷. Es bajo estas circunstancias como Jesús da

²⁵ CASTILLO, José María. El seguimiento de Jesús. Ediciones Sígueme. 2ª Edición, Salamanca. 1987. Pág. 62.

²⁶ VIDAL, Senén, Op. cit., Pág. 65.

²⁷ AIMAR, Augusto. Op. Cit., Pág. 32.

inicio a su ministerio. Sin embargo, la misión que desempeñó Jesús no fue algo aislado o fortuito, pues ya había un camino elaborado, una conciencia de bautismo y de renovación en el pueblo de Israel, bajo el anuncio de Juan Bautista, situación que de cierta manera le facilitó su misión.

2.1. SENTIDO RITUAL DEL BAUTISMO

Antes de ahondar en la experiencia bautismal de Juan Bautista y Jesús, se ve oportuno dar una mirada al sentido mismo del bautismo, en tanto comporta un rito o aceptación y pertenencia a cierto credo. Por ello, cuando se habla de bautismo se indica o se hace referencia a un rito de iniciación o de purificación, es decir, ceremonias ritos y símbolos concretos mediante los cuales la persona pasa a formar parte de esa comunidad. Es importante que se tenga en cuenta que este rito es común en varias religiones existentes, o grupos cristianos que han surgido a lo largo de la historia.

Cabe señalar que el rito del bautismo se ha entendido como un rito de iniciación mediante el cual, la persona se encamina a la vivencia de un credo determinado. Es decir, que “por iniciación, se entiende generalmente un conjunto de ritos y enseñanzas orales que tienen por finalidad la modificación radical de la condición religiosa y social del sujeto iniciado”²⁸. Ahora bien, en los ritos o ceremonias de iniciación, siempre hay un símbolo, como puede ser el fuego, el agua, un vestido, o una operación física como es el caso de la circuncisión de los judíos. Hay que decir, que todos los ritos de iniciación de las diferentes

²⁸ ELIADE, Mircea, *Iniciaciones místicas*, Taurus, Madrid, 1973. Pág. 10.

religiones se celebran en un ambiente festivo y gozoso en el cual la Comunidad participa activamente.

Con el rito o ceremonia de iniciación, la persona que desde ese momento pertenece a la comunidad se compromete a vivir de acuerdo a las creencias y costumbres de la comunidad. Así mismo la comunidad por su parte, tiene la obligación de ver por esa persona y guiarla e instruirla según sus leyes, mandamientos, costumbres y directrices, a fin de que esta persona se sienta realizada a gusto y feliz como miembro vivo y activo de dicha comunidad.

2.2 EL BAUTISMO DE JUAN: UN LLAMADO A LA CONVERSIÓN

“Cuando llega Juan a la región desértica del Jordán, están muy difundidos por todo el Oriente los baños sagrados y las purificaciones con agua. Muchos pueblos han atribuido al agua un significado simbólico de carácter sagrado, pues el agua lava, purifica, refresca y da vida. También el pueblo judío acudía a las abluciones y los baños para obtener la purificación ante Dios”²⁹. En este contexto aparece Juan en el desierto ofreciendo un bautismo de conversión.

En el evangelio de Marcos aparece Juan como un asceta estricto que, llevando como vestidura la piel del camello, alimentándose de saltamontes y de miel silvestre anuncia un mensaje de conversión (Cfr. Mc 1,6). Juan el Bautista es presentado por Marcos, citando a

²⁹ PAGOLA, José Antonio, Jesús. Aproximación histórica, 8ª Edición. PPC, Editorial y Distribuidora, SA, Madrid – España, 2008. Pág. 68.

Isaías, como la voz que clama en el desierto y llama a los hombres para que allanen, preparen el camino al Señor (Cfr. Mc 1,4-8). “Juan aparece como el profeta que llama a la conversión y ofrece el bautismo para el perdón de los pecados. [...] Juan es la “voz que grita en el desierto: “preparad el camino al Señor, allanad sus senderos”. Esta es su tarea: ayudar al pueblo a prepararle el camino a Dios, que ya llega. Dicho de otra manera, es “el mensajero” que de nuevo guía a Israel por el desierto y lo vuelve a introducir en la tierra prometida”³⁰.

Para el evangelista Marcos, Jesús es el Señor. Por eso, preparar el camino es disponer todo para que Jesús sea el verdadero Señor de este mundo³¹. Ahora, como el bautismo servía para purificar a la persona y comprometerla con un mensaje, Juan utiliza su mensaje para llegar a tocar el corazón de hombres y mujeres y así Jesús tome su lugar en ellos y pueda llenarlos con su espíritu³². Se acercaba mucha gente a bautizarse porque notaban que el bautismo de Juan era agradable a Dios (Cfr. Mc 11,30-32).

Jesús no es la excepción, y se da cuenta que Dios se está manifestando en el mensaje de Juan. “Por eso salió de Nazaret para encontrarse con él (Mc 1,9)”³³, en este encuentro tiene lugar el acontecimiento del bautismo. El contexto amplio en el que sucede o se enmarca este ritual es que está dándose “un rápido cambio económico y una fuerte confusión social en el territorio de uno de los gobernantes clientes de Roma, [en este tiempo aparece] un carpintero de treinta y dos años procedente de un minúsculo pueblo dedicado a la

³⁰ *Ibíd.* Pp. 67-68.

³¹ Cfr. GRÜN, Anselm, Jesús, camino hacia la libertad. El evangelio de Marcos, Ed. Verbo Divino, Navarra España, 2005. Pág. 22.

³² Cfr. *Ibíd.* Pp. 22-23.

³³ MESTERS, Carlos, Con nosotros está y no le conocemos, encuentros con la Biblia, 2ª Edición. Ed. Verbo Divino. Estella – Navarra, 2000. Pág. 39.

agricultura y a la ganadería se unió a las multitudes de campesinos y gentes de ciudad que acudían en gran número a un encuentro de restauración celebrado al aire libre en el desierto”³⁴. Ahí precisamente tiene lugar el bautismo de Jesús de manos de Juan el Bautista.

Este acontecimiento está enmarcado “dentro del contexto de un movimiento popular de restauración que se estaba difundiendo entre una población predominantemente rural que se veía cargada de impuesto, explotada y sometida a la disciplina de maneras nuevas y, a los ojos de dicha población, sumamente intimidatorias”³⁵. Quizá este suceso bautismal de renovación era el signo externo para repudiar estas injusticias. Por tanto, Jesús contrajo el compromiso público, al bautizarse de “llevar una vida justa, practicar la justicia con sus semejantes y la piedad con Dios”³⁶.

Ahora bien, este rito Juan no lo hace como se acostumbraba en la época, lavarse unas partes del cuerpo varias veces al día, sino una sola vez y el baño cubría todo el cuerpo; es decir, una purificación absoluta pues no son partes las que se deben purificar sino más bien, todo el cuerpo, todo el ser. “Las abluciones que se practicaban entre los judíos eran cosa de cada uno, ritos privados que se repetían siempre que se consideraba necesario. El bautismo del Jordán es diferente. La gente habla del “bautismo de Juan”. Ser sumergidos por el Bautista en las aguas vivas del Jordán significa acoger su llamada e incorporarse a la renovación de Israel”³⁷.

³⁴ HORSLEY A. Richard y SILBERMAN, Neil Asher, *La revolución del Reino*, Santander: Sal Terrae, 2005. Pág. 40.

³⁵ *Ibíd.* Pág. 40.

³⁶ *Ibíd.* Pág. 41.

³⁷ PAGOLA, José Antonio. *Op. cit.*, Pág. 69.

Es de resaltar también, que este bautismo tiene un carácter individual en la medida en que cada uno asume su responsabilidad, es decir, el bautismo de Juan “no es colectivo, sino individual: cada uno asume su propia responsabilidad. Sin embargo, la confesión de los pecados no se limita al ámbito del comportamiento individual, sino que incluye también los pecados de todo Israel”³⁸.

Cabe subrayar que:

A diferencia del eremita itinerante “Bannus” o los separatistas sacerdotales de Qumrán, Juan promovía el bautismo como ritual absolutamente manifiesto y único para todo aquel que lo aceptara. Mientras que la mayoría de sus coetáneos consideraban el acto de inmersión como algo perteneciente al ámbito de los motivos personales y lo privado, Juan precedía ceremonias de inmersión absolutamente públicas en lugares donde podían congregarse grandes multitudes que acudían a escuchar su predicación y someterse a su vez a la ceremonia del bautismo³⁹.

Al parecer, Juan, con su estilo de vida austera y sencilla, acompañada de las buenas predicaciones hacía más llamativo el rito.

Mediante el bautismo, el Bautista, llamaba la atención al pueblo escogido por Dios para que volvieran a la observancia de la alianza, pues “Juan consideraba que su misión era llamar al pueblo a salir al desierto de la purificación y la renovación, al Jordán por el que habían entrado en la tierra que Dios les había prometido, ante todo para renovar su alianza con

³⁸ PAGOLA, José Antonio. Op. Cit., Pág. 70.

³⁹ HORSLEY A. Richard, y SILBERMAN, Neil Asher. Op. Cit., Pág. 32.

él”⁴⁰. Así, con este bautismo de inmersión para todo el que se hacía bautizar al igual que para Jesús, Juan simbolizaba “el empeño personal de regresar a la forma de vida que Dios había decretado para el pueblo de Israel”⁴¹. Aún más, “el bautismo en las aguas de ese río, y precisamente en el lugar por donde el Israel de los orígenes lo había cruzado para entrar en su tierra, se convertía en gran signo del nuevo ingreso del pueblo renovado en la heredad que Dios le había concedido”⁴².

Queda la impresión con el acontecimiento de Juan Bautista que:

Está teniendo lugar una poderosa acción de Dios, que se expresa, al mismo tiempo, en el bautismo de cientos de personas y en el hecho de que ellos son impulsados a confesar sus pecados, de manera que así expresan su conversión. Según eso, la conversión se encuentra intensamente asociada con el perdón de los pecados, pero la relación de ambas cosas no es simplemente una relación casual (de manera que el bautismo sea causa de la confesión de los pecados o a la inversa)⁴³.

Esto quiere decir que, “el mismo rito del bautismo sugiere limpieza y, por lo tanto, perdón”⁴⁴. Es decir, este rito supone bautismo, sumergirse en el agua y confesar las culpas.

Si se ahonda en el ministerio de Juan se descubre que: éste (el ministerio del Bautista) “se lleva a cabo mediante actos y palabras que constituyen una unidad: Bautismo y proclamación. Juan predica al pueblo la necesidad de un bautismo con agua, signo sensible

⁴⁰ *Ibíd.* Pág. 33.

⁴¹ *Ibíd.* Pág. 33.

⁴² VIDAL, Senén. *Op. Cit.*, Pág. 40.

⁴³ MARCUS, Joel, *El Evangelio según Marcos*, Ed. Sígueme, Salamanca 2010, Pág. 166.

⁴⁴ *Ibíd.* Pág. 166.

de una sincera conversión personal, pidiendo el perdón de los pecados, como preparación a la venida del Señor”⁴⁵.

Por tal motivo, “Juan ha bautizado a los que se han convertido y han pedido perdón de sus pecados, derramando agua sobre ellos como signo sensible de purificación espiritual; en cambio, el “*más poderos*” derramará Espíritu Santo –el Espíritu mismo de Dios-, el cual obrará una purificación mucho más profunda. El agua lava externamente; el Espíritu obra en lo más profundo del ser”⁴⁶. A esta conversión, la transformación del ser, es a la que apunta Juan con su rito bautismal. Es sumamente importante que Juan, retomando el llamado insistente de los antiguos profetas a la conversión y al arrepentimiento lleve a cabo el rito bautismal. Así, “el urgente grito de los profetas “*a la conversión*”, esto es, “*al regreso a Dios y al arrepentimiento de los pecados*”, fue retomado por Juan Bautista, y Jesús, siguiendo la voluntad de su Padre, quiso sujetarse a ese rito, dándonos un ejemplo supremo de humildad y de verdad, para que sigamos sus huellas”⁴⁷.

Aún más, “el bautismo en las aguas de ese río, y precisamente en el lugar por donde el Israel de los orígenes lo había cruzado para entrar en su tierra, se convertía en gran signo del nuevo ingreso del pueblo renovado en la heredad que Dios le había concedido”⁴⁸. Entre tanto, se debe reconocer el valor tan profundo que tuvo en la vida de Jesús y en el cristianismo naciente la misión de Juan el Bautista ya que “ella significó el inicio de un

⁴⁵ CARRILLO, Alday, Salvador, El Evangelio según San Marcos, Ed. Verbo Divino, Estella (Navarra), España, 2008, Pág. 42.

⁴⁶ *Ibíd.* Pág. 43.

⁴⁷ *Ibíd.* Pág. 48.

⁴⁸ VIDAL, Senén. *Op. cit.*, Pág. 40.

amplio *proceso* histórico que abarcó toda la actuación de Jesús y desembocó después en el cristianismo naciente”⁴⁹.

Es importante tener presente que para ese entonces, a los judíos de la época de Juan, el motivo de conversión fuerte que les llevaba al bautismo era el temor de lo que este gran Profeta anunciaba o predicaba. La inminente llegada del juicio de Dios. Juicio que se manifestaría con la llegada cercana, casi inmediata del Reino de los cielos o Reino de Dios “arrepíentanse, que está cerca el reino de los cielos” (Mt 3,2).

2.3 BAUTISMO DE JESÚS: CONFIGURACIÓN CON EL REINO

Se tenía como convicción que el bautismo consistía en un cambio de vida, pues “en estos ritos se simboliza la muerte a la vida pasada y el nacimiento (o re-nacimiento) a una vida completamente nueva”⁵⁰ ello significaba alejarse de lugares personas o situaciones que hicieran al bautizado caer en el pecado. Sin embargo, Jesús sigue llevando una vida común y corriente, vivía como todos en su época asistía a banquetes, bodas, se vestía como los de su aldea y acorde a su posición social, bebía y comía. Además se hizo cercano con los pecadores y las personas de mala reputación, las personas que no eran bien vistas ante los ojos puritanos de muchos que juzgaban su conducta.

Bien pareciera que por todo lo anterior, aquel completo desconocido empieza a aparecer, a figurar como alguien con una gran misión. Hay que decir que con motivo del bautismo, Jesús tuvo una vivencia de su misión personal: “En cuanto salió del agua, vio que los cielos

⁴⁹ *Ibíd.* Pág.19.

⁵⁰ CASTILLO. Víctimas del pecado. Op. cit., Pág. 22.

se rasgaban y que el Espíritu, en forma de paloma, bajaba a él. Y se oyó una voz que venía de los cielos: “Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco” (Mc 1,10-11)”⁵¹. Esta experiencia bautismal abre los ojos de Jesús y le hace consciente y le impulsa a su misión.

Jesús comienza a predicar y “enseñaba cosas que ponían nerviosos a los grupos más observantes y religiosos de su tiempo, estuvo mal visto por los sacerdotes y, en general, por los funcionarios del templo. Incluso daba motivo para que alguna gentes se escandalizasen de lo que hacía y decía (Cfr. Mt 11,6; 13,57; 26; 31). Es claro observar que el cambio de vida de Jesús no consistió en pasar de un estado de vida profano a un estado de vida totalmente consagrado”⁵². Por tanto, el cambio de vida narrado en los evangelios que tuvo Jesús fue el de colaborar junto con Juan Bautista en el servicio al pueblo.

Esto implicaba “dejar su casa y su pueblo, abandonar su familia y su trabajo [...] en este cambio implicó a otros, pues reunió un grupo de personas que le acompañaban, a las que se le denomina en los relatos como “discípulos” (Mc 3,7; Mt 5,1; Lc 6,20) o también “apóstoles” (Mt 10,2)”⁵³. Por tanto, el cambio de Jesús implica la vida de otros, por quienes muestra especial preferencia, a saber, los enfermos, endemoniados, pecadores, viudas.

Es evidente que “El bautismo representó, de hecho, para Jesús, un cambio radical de vida”⁵⁴. Aunque no se tenga noticia de lo que sucedió con la vida de Jesús antes de su bautismo, lo que sí se puede constatar es el modo diferente como la asumió después del

⁵¹ GRÜN. Jesús camino hacia la libertad. Op. cit., Pág. 23.

⁵² CASTILLO. Víctimas del pecado. Op. cit., Pág. 23.

⁵³ Cfr. *Ibíd.* Pág. 23.

⁵⁴ *Ibíd.* Pág. 19.

acontecimiento bautismal de manos del Bautista. La vida de Jesús, a partir de ahí es comprometida, atractiva y hasta desconcertante en ocasiones. “O sea, el cambio que dio la vida de Jesús, a partir de su bautismo, fue tan fuerte y tan llamativo, que nadie, ni su propia familia, se explicaba lo que había ocurrido”⁵⁵. Es fácil entender ahora por qué cuando vuelve a predicar al lugar donde creció hay asombro entre sus conocidos y vecinos (Mc 6,2-3).

Al ver todo lo que hacía después de ser bautizado, llegaron a pensar que se había vuelto loco, y por eso corren a echarle mano (Mc 3,21). El bautismo transformó radicalmente la vida de Jesús hasta el punto que nadie comprendía, ni siquiera su propia familia encontraba explicación para lo sucedido. Es tal la vida radical de Cristo después de su bautismo que a partir de ese suceso “empezó a decir y a hacer tales cosas, que las gentes que eran mal vistas y despreciadas por las autoridades religiosas y que, además, no merecían que se les prestara la más mínima atención, resulta que se sentían atraídas por aquel nuevo profeta, eran acogidas por él y, sin duda, percibían que él los quería, se interesaba por su situación y sus problemas, y además les remediaba sus penas y desgracias”⁵⁶.

Esto quiere decir, que Jesús hizo de su vida cotidiana algo extraordinario, porque asumió en su vida el compromiso con y por los otros desde el acontecimiento misterioso del bautismo. Es decir, se hace siervo de Dios pero también de los hombres. Es evidente que con el

⁵⁵ *Ibíd.* Pág. 20.

⁵⁶ *Ibíd.* Pág. 25.

bautismo Jesús consagra su vida a la obediencia del Padre y su amor incondicional a la humanidad, siendo la actitud de servicio, de entrega la que inspirará toda su vida⁵⁷.

Jesús desde el bautismo fue comprendiendo la necesidad del otro, se hace solidario, enseña que la mejor manera de humanizarse es dándose a los otros. “De este modo el Hijo, el siervo de Dios se vuelve solidario con todos los pobres, los enfermos, los marginados”⁵⁸. Tanto así que, “sobre el humilde Siervo “los cielos” cerrados “se abren”: el servicio de Jesús reconcilia al hombre con Dios, que es un Dios abierto al hombre, principio de su liberación total. Sobre Jesús “viene el Espíritu”; y Jesús, lleno del Espíritu, “bautizará a los hombres en el Espíritu”⁵⁹. La liberación integral no será solamente acción del hombre, sino también fruto del poder del Espíritu de Dios.

Por eso, toda acción liberadora dada en Jesús será en sus raíces un despertar, una nueva creación del Espíritu que renovará todas las cosas. Pues aquel Jesús que es proclamado “Hijo predilecto, objeto de la complacencia de Dios, en la base de la liberación del hombre de sus alienaciones están el amor de Dios a los hombres y la fidelidad de Dios a sus promesas. Por eso ella es también la gran liberación de Dios”⁶⁰. Pues Cristo, el Salvador del género humano vino al mundo para que todo el que quiera aceptarle pueda gozar de ese amor misericordioso de Dios.

⁵⁷ Cfr. AIMAR. Una comunidad lee el Evangelio de Marcos, Op. cit., Pág. 33.

⁵⁸ Cfr. Ibíd. Pág. 33.

⁵⁹ Cfr. Ibíd. Pág. 33.

⁶⁰ Cfr. Ibíd. Pág. 33.

Es el amor y la fidelidad al Padre lo que mueve a Jesús a optar por el sufrimiento de los desfavorecidos, de los pobres, de los marginados. Eso fue lo que hizo Jesús, tomándose en serio su vida como bautizado e Hijo de Dios, puesto que él “no se limitó a anunciar el escandaloso y parcial amor de Dios a los pobres, sino que trató de liberarlos de su miseria real”⁶¹. Es la sumisión a la voluntad del Dios la misericordia la que lo lleva a Jesús a la entrega; y en la medida en que Jesús cumple con la voluntad de Dios vivirá la espiritualidad de filiación con Dios y de fraternidad con los otros.

Se entiende que el bautismo en Jesús deja de ser un rito innovador, y Pasa a ser luz de esperanza para aquellas personas que estaban sumergidas en el dolor y la desesperanza; fue testimonio y ejemplo para la sociedad que esclaviza y abusa de sus poderes. Sin duda alguna, el bautismo de Jesús es la fuente y la promoción de la vida donde logró sensibilizar corazones que buscaban la equidad y la justicia para todos.

En este orden de ideas, se sabe de antemano que, “los evangelios no son biografía de Jesús sino testimonio de cómo la vida y las palabras de Jesús, su muerte y su resurrección, nos traen el Reino de Dios”⁶². Entonces, lo primero que corresponde decir es que; después del bautismo, el punto central de la proclamación de Jesús de Nazaret, fue la venida inminente del Reino de Dios y su conversión para aceptarlo y trabajar por él.

Es evidente que, el sueño de Jesús fue el Reino de Dios y el Dios del Reino. Se trata de una opción por el hombre y la mujer de manera especial los menos favorecidos por la sociedad.

⁶¹ SOBRINO, Jon, Jesús en América Latina, Sal Terrae, Santander, 1982. Pág. 147.

⁶² BARROS, Marcelo, Muchos lenguajes y una única palabra: amor, en: Por los muchos caminos de Dios, Tomo II, ASETT, Abya-Yala, 2004. Pág. 156.

De ahí que, “El criterio básico de la conducta de Jesús es el amor al prójimo, que indica la dinámica de la proximidad del Reino de Dios como un reino de afirmación de la vida”⁶³. Es así que, Jesús también descubre fuera del círculo de sus discípulos, en los otros, el amor, la fe y la opción por la vida⁶⁴.

Jesús hace manifiesto su amor por los marginados, la opción preferencial –no exclusivista– por los más pobres, y en este amor-opción, la manifestación del Reino, que se pone más allá de los límites de los pueblos, pues anuncia que aún los gentiles entrarán en el Reino de Dios (Cfr. Mt 8,10-11; 25,34-40).

Sabiendo que, dentro de la praxis de Jesús, es obvia la predicación del Reino, como una convicción profunda de su vocación, queda claro que: “Según los Evangelios y las cartas, Jesús no vino a fundar ninguna religión, sino a pedir la conversión de todas ellas al Reino de Dios. Jesús llamó al judaísmo a abrirse a toda la humanidad y a universalizarse, como ya pedían los profetas del exilio”⁶⁵. Por eso, la verdad de Dios es revelada en el amor y en esa entrega generosa de la vida; eso fue lo que Jesús hizo, eso fue lo que él reveló. Así, los valores del Reino se van haciendo presentes en la vida de las personas que, libremente han hecho su opción por Jesús y el Reino.

⁶³ TEIXEIRA, Faustino, Teología de las Religiones, Una visión panorámica, ASSET, Abya-Yala, Quito, 2005, Pág. 21.

⁶⁴ Cfr. Lc 10,29-37 Jesús reconoce la opción por la vida en un samaritano; Mc 9,38-40 también en un desconocido que actúa en su nombre aunque no sea de su grupo; Mt 8,10 reconoce la fe en el oficial romano; Mc 7,24-30 en la mujer siro-fenicia; Mt 25,31-46 y en todos los que se solidarizan con los necesitados, sin importar su religión.

⁶⁵ BARROS. Op. cit., Pág. 154.

En conclusión, si el bautismo para Jesús significó la inmersión de manera total en el anuncio de la conversión y el llamado a entrar en la dinámica de Dios, desde la opción por el Reino, quiere decir esto, que quien se sumerge en el bautismo entra a pertenecer directamente a este mismo caminar, esta misma opción que implica la vida misma del discípulo.

3. SUMERGIDOS EN CRISTO

Aunque, en un apartado anterior se abordaba una definición del bautismo, no está de más remitirse una vez más a las profundidades del significado de esta palabra. Por tanto, el:

Bautismo, bautizar procede (del término griego baptô, baptizô), se refiere a un doble movimiento: entrar en las aguas (sumergirse, ser sepultado, hundirse, ahogarse, morir) y luego salir de ellas (salvarse), y significa nuestra comunión-participación en la muerte y resurrección de Cristo (Cfr. Rom 3,6-11). Se considera que por el ministerio de la Iglesia es Cristo quien bautiza (SC 7), El es signo y portadora del Espíritu Santo que regenera, crea a vida nueva de Cristo en nosotros y forma la comunidad como cuerpo de Cristo (Cfr. 1Cor 12,13) y la envía en misión liberadora, creadora de vida nueva, en el ámbito personal, comunitario y social⁶⁶.

Dicho acontecimiento bautismal implica a la persona en su totalidad. Quien lo recibe por medio de la liturgia bautismal descubre que:

Es el signo exterior por el que nos significamos como “creyentes”, como testigos de las palabras y los hechos de Jesús. A partir de ahí se da la condición de bautizados, “regenerados por el agua y por el Espíritu”, nos convierte en sacramentos vivos de

⁶⁶ CELAM, Manual de Liturgia, vol. II, Santafé de Bogotá, D.C. Colombia, 2000. Pág. 332.

la presencia de Cristo en la historia del mundo y la vida de la Iglesia. “Este sacramento es llamado (...) *baño de regeneración y de renovación del Espíritu Santo*” (Tt 3,5), porque significa y realiza ese nacimiento del agua y del Espíritu Santo, sin el cual, “nadie puede entrar en el Reino de los cielos” (Jn 3,5) (CEC 1215)⁶⁷.

La configuración con Jesús por parte del bautizado hace parte de la novedad del bautismo cristiano. Pues, la otra novedad:

Está en el nombre de quien se imparte: los que eran agregados a la Iglesia eran bautizados en el nombre del Señor Jesús, de Cristo, del Señor (Cfr. Hch 2,38; 8,16; 10,48; 19,5; 1Cor 6,11; Rom 6,3; Gál 3,27). Jesús aparece como el destinatario de la entrega que el bautizado hace de su vida en el bautismo. Es, pues, un signo de pertenencia, un título de propiedad. Ser bautizados en el nombre de Jesús es entrar a formar parte de los suyos⁶⁸.

Es así como la comunidad posterior a la muerte de Jesús fue leyendo este acontecimiento y se fue adentrando en el ser del bautizado, quien adherido al misterio de Cristo asumía los mismos sentimientos, las mismas actitudes, pero sobre todo el compromiso con su vida, se adentraba en el ser de Dios, el misterio del amor, de la entrega, de la radicalidad de vida, del seguimiento.

Con el actuar novedoso de Jesús se da a entender que es el acontecimiento bautismal el criterio referencial para hacer una opción fundamental e importante en la vida. Así lo comprendieron las primeras comunidades cristianas: “Sin duda eso debe tener su

⁶⁷ CELAM, Manual de Liturgia, vol. III, 2ª Edición, Santafé de Bogotá, D.C. Colombia, 2005. Pp. 67-68.

⁶⁸ *Ibíd.* Pág. 149.

explicación en que, desde el momento en que fue bautizado por Juan, Jesús se puso a vivir de manera que aquella vida es lo que impresionó y motivó a los cristianos de la Iglesia naciente”⁶⁹.

Ante esto, hay que decir que la gente no buscaba ritos vacíos y externos, se fijaban más bien, en acontecimientos, experiencias que transformaran sus vidas. Por eso para los primeros cristianos “El bautismo presupone la confesión de fe (Hch 16,30-33) que nos lleva a la conversión y entrega transformadora a Cristo (1P 3,20-21; 2Co 5,17). Nos une a los otros bautizados en la unidad de Cristo glorificado (Gál 3, 25-28; Rom 13,14)”⁷⁰.

Sin duda alguna para los primeros cristianos hay algo misterioso en el bautismo de Jesús que no se comprende cómo pudo cambiar en su modo de actuar:

Había cambiado en el sentido de que antes de acudir al bautismo de Juan era, por los visto, un muchacho aplicado a sus deberes familiares y profesionales. Pero, a partir del bautismo de Juan, el muchacho cambió de manera que: o se escandalizaban por su dedicación a curar a la gente o se irritaban por sus ideas pacifistas y no violentas, puesto que se presentó en el pueblo hablando de un proyecto humanitario (Lc 4,28-29)⁷¹.

Proyecto que envolvía el ser con Dios, a quien le llamaba Padre.

⁶⁹ CASTILLO, Víctimas del pecado. Op. cit., Pág. 22.

⁷⁰ CELAM, Manual de Liturgia, vol. III. Op. cit., Pág. 68.

⁷¹ Cfr. CASTILLO, Víctimas del pecado. Op. cit., Pág. 28.

Así como Jesús acogió el llamado del Padre a realizar su proyecto mediante el bautismo, hoy quienes lo han recibido están igualmente llamados a dar continuidad a este proyecto. Si Jesús se configuró con el Padre – Dios, “la relación con su Padre; es decir, un hombre de oración y por tanto de discernimiento, que le permite ir descubriendo paulatinamente su ser hijo y su vocación. Lucas 2, 49 dice: ¿No saben que tengo que preocuparme por las cosas de mi Padre?”⁷² Hoy el cristiano está llamado a configurarse con Cristo a partir de su bautismo, esto es acoger el llamado al proceso de configuración con la persona de Jesús y su misión.

Pues si el bautismo de Jesús lo inició a una nueva vida, es común hablar de iniciarse a una nueva vida a partir de la recepción del bautismo cristiano. Así, en el encuentro con Jesucristo todo bautizado vive su iniciación, esto es, su nacimiento a una nueva vida; es decir, la vida nueva que da Cristo el Señor. Y al referirse que, el cristiano debe configurar su vida con la del Maestro de Nazaret, se está hablando de dar a la vida del cristiano la forma de Cristo, tal como lo refiere el apóstol Pablo: “ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí” (Cfr. Gál 2,20).

De esta manera, se entiende que la experiencia bautismal es una invitación a un estilo de vida, la de Cristo Jesús. Tal invitación trae consigo la adhesión libre y consciente a su persona, la cual debe nacer desde lo más íntimo del corazón. Pues, desde ahí nace la libre opción de fe, y la adhesión al misterio, a la vida en y por el Reino de su Padre. Por ello, tras el encuentro con el Señor, el bautizado se abre a una experiencia profunda de amor y

⁷² GUTIÉRREZ, Rafael, S.J., *Cristología y moral*, Colección Teología Hoy N° 46, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, Departamento de Teología, Bogotá, D.C., Colombia, 2004, Pág. 87.

libertad haciéndose discípulo desde una entrega generosa entorno al cumplimiento de la voluntad del Maestro.

Dicha libertad tiene un límite y ese es el amor. Amar a la manera como amó Jesús. “Hasta el extremo” (Cfr. Jn 13,1). Amor que lleva al iniciado, al bautizado a profundizar en el amor de Jesús y así comprender su misión redentora para que todo lo que emprenda se hace en obediencia al servicio cercano y fructífero a favor de la obra del Nazareno.

Todo esto es posible desde la experiencia de sentirse amado por Cristo, y en la medida en que el bautizado ahonda en el amor de Jesús su respuesta como discípulo irá madurando; “te seguiré adonde vayas” (Cfr. Lc 9,57). “El cristianismo hace a este respecto una afirmación inaudita: el hombre nuevo, el hombre de las esperanzas de los siglos, ya emergió en la historia llevándola de este modo a su meta. Se llama Jesús de Nazaret, el Cristo resucitado. En él los anhelos de plenitud, de potencia total del ser y de reconciliación global con Dios, con los otros y con el mundo se hicieron realidad concreta”⁷³.

Es así que, para los cristianos, mediante el bautismo “han unido su existencia con la de Cristo en una muerte como la suya y han sido sepultados con él en la muerte”, “son también juntamente con él vivificados y resucitados”. El Bautismo, en efecto, conmemora y actualiza el Misterio Pascual, haciendo pasar a los hombres de la muerte del pecado a la vida⁷⁴. Pasan del hombre viejo al hombre nuevo, a la vivencia de la plenitud del Reino.

⁷³ BOFF, Leonardo, La resurrección de Cristo nuestra resurrección en la muerte, Colección ALCANCE 17, Ed., Sal Terrae, Guevara Santander, 1980, Pág. 19.

⁷⁴ Cfr. RICA N° 6.

En este paso fundamental de la muerte a la vida en Cristo el Espíritu Santo toma un papel protagónico, pues va a ser Él, quien colabore al bautizado en el camino de la configuración con Jesús. Y va a ser el Espíritu el que le permita identificar y acoger a Jesucristo como Camino donde decidido a seguirle se abre totalmente a su misterio de salvación.

El Espíritu Santo, también lleva al bautizado a reconocer a Jesucristo como Verdad; donde aprende a renunciar a sus propias mentiras y ambiciones, pero también lleva al bautizado a reconocer a Jesucristo como Vida y permitirle abrazar su plan de amor y entrega a estilo de Jesús, incluso hasta dar la vida por sus amigos: “El que quiera servirme, que me siga, y donde yo estoy estará mi servidor” (Cfr. Jn 12,26).

Se entiende así, que mediante el bautismo, la pertenencia a Jesús, a su proyecto es para la vida cristiana, para el bautizado “un estar-con-Cristo...como expresión de la más íntima unión del fiel con Cristo resucitado y pneumático. Esto implica que “los que se han revestido de Cristo son una nueva criatura” (2Cor 5,17; Gál 3,27)”⁷⁵. Así, en la experiencia bautismal los hombres y mujeres que se deciden por Jesús hablan del hombre nuevo que se manifiesta en sus vidas y su manera distinta como la han asumido. Es hablar entonces de Cristo el Señor Resucitado.

Aquí lo grande de la fe es que se trata del mismo Jesús que fue bautizado por Juan en las aguas del Jordán, es el mismo Jesús que alienta la vida de cada uno de los que creen en Él, en la experiencia fundamental de la vocación, morir al hombre viejo y nacer en el espíritu mediante el bautismo. Y en esta toma de conciencia de Cristo muerto y resucitado hay

⁷⁵ Cfr. BOFF, Leonardo. Op. cit., Pág. 114.

exigencias que se plantean; hacer memoria de lo que Cristo hace por la persona de manera constante, y cómo es que Él va cambiando, va transformando sus vidas y cómo invita desde el encuentro con Él a ser hombres y mujeres nuevos.

Así, la vocación cristiana es entonces la respuesta que da un hombre o una mujer con la gracia de Dios a ese llamado a ser dignos hijos y partícipes de su destino. La vida cristiana entonces, se encuentra animada por el gusto de ver y de vivir una vida nueva, como hombres y mujeres nuevos con la novedad de Cristo viviendo en Cristo y sepultando al hombre viejo con sus caprichos y sus pecados.

Por ejemplo, en la carta de san Pablo a los cristianos de Roma les decía con claridad y sencillez que al haber sido bautizados habían muerto al hombre viejo, al hombre dominado por el pecado y habían adquirido una nueva vida en unión con Cristo resucitado (Cfr. Rom 6,4-5). Ahora, por lo tanto, los que habían recibido el bautismo debían vivir considerándose muertos respecto al pecado pero vivos para Dios en unión con Cristo Jesús. “No se mientan unos a otros, porque ustedes se despojaron del hombre viejo y de sus obras para revestirse del hombre nuevo, que por el conocimiento se va renovando a imagen de su creador”. (Cfr. Col 3,9-10). Este hombre nuevo ha cambiado de camino. Ya no sigue el suyo, el que le plazca sino que camina por el camino que Cristo ha indicado en el Evangelio.

Cabe concluir pues, que todo bautizado pasa por “la muerte de lo viejo y por el nuevo devenir de una vida todavía no experimentada hasta el momento. Para los bautizados en Cristo Jesús, los cristianos, significa que con Cristo “llevamos una vida nueva” (Cfr. Rom

6,4)”⁷⁶. Donde se descubre que lo más importante, de esa nueva vida, es vivirla en plenitud. Vida nueva que lleva al bautizado a valorarlo todo, a encontrarle un nuevo sentido, comprende que su misión en esta vida es proyectar su acción a toda la creación.

Para esta nueva vida lo importante es enterrar lo viejo, desprenderse de viejos patrones de comportamiento, para entrar en contacto con lo originario y auténtico que hay dentro de cada uno. Hay que enterrar las heridas del pasado, hay que desprenderse de las viejas compulsiones y los patrones neuróticos de conducta. Lo viejo y gastado ha de ir a la tumba para que no nos siga pesando. Anhelamos lo nuevo y reciente, lo fresco, que fluye en nosotros desde la fuente interior del Espíritu divino⁷⁷. Quien se desprende de lo viejo, y nace a la vida, tendrá la fuerza necesaria para asumir el compromiso de bautizado, de hijo de Dios y por ende participar activamente de la acción misionera de Jesús.

Esto comporta igualmente el seguirlo, el tomar su cruz y como fiel discípulo apostar por una nueva humanidad, por una nueva manera de vivir en Dios desde la inmersión del bautismo y participación en el ministerio de Jesús, a saber; difundir la buena nueva, el Reino de Dios, de amor para la humanidad.

⁷⁶ Cfr. GRÜN, Anselm, Pablo y la experiencia de lo cristiano, Ed. Verbo Divino, Navarra, España, 2007, Pág. 91.

⁷⁷ Cfr. Ibíd. Pp. 92-93.

CAPÍTULO II

BAUTISMO CRISTIANO: SEGUIMIENTO Y COMPROMISO CON EL REINO

Así como para Jesús fue vital su bautismo, porque a partir de ahí sintió el impulso y el compromiso con su Padre, con los hombres; de igual manera, para quienes asumen el seguimiento con radicalidad propia del bautismo, le implica un compromiso, un estilo de vida coherente y por ende las mismas dificultades que el Maestro. Quien se bautiza, se matricula en la escuela de Jesucristo, y con ello encarna en su vida el mismo sentir, su mismo compromiso con el anuncio del Reino.

Ahora bien, el bautismo comporta seguimiento, y éste conlleva la radicalidad desde el inicio de la aceptación, hasta el final de la vida. Por eso, en este capítulo abordaremos la tarea del seguidor de Jesús y su compromiso con el Reino. En un primer momento se describirá el camino de radicalidad que encarna todo bautizado y seguidor y la importancia de un camino de conversión, de renuncia a toda forma de obrar mal, y de caminar de nuevo en la vida que da Jesús, la nueva vida en el espíritu.

En un segundo momento se abordará las consecuencias de dicha radicalidad, a saber, las dificultades que éste compromiso conlleva. Siendo que la tarea no será fácil para el seguidor de Cristo, puesto que al igual que su Maestro conlleva luchas, dificultades, incluso la misma suerte que el Maestro. Estos conflictos se vivirán en todos los niveles, sin embargo, el bautizado sabe que la fuerza del Espíritu Santo le asistirá y le iluminará para mantener en firme su propósito de seguir y de vivir la vida en Dios.

Por último, se hará referencia a la vida del seguimiento en relación al anuncio del Reino de Dios, el cual comporta una lucha frontal con todo lo que tenga que ver con el anti-reino, esto es, cualquier forma de degradación de la persona. Cada acto obrado por quien sigue a Cristo después del bautismo tiene su ser en la vida y obra del Maestro, pues, todas sus acciones están enfocadas a la manifestación de su Reino, de la presencia de Dios en la vida de las personas.

1. RADICALIDAD DEL BAUTISMO: COMPROMISO DE VIDA

Se veía en el relato del bautismo que presentaba el evangelista Marcos cómo Dios “señala la comunicación entre el cielo y la tierra realizada en la persona de Jesús”, y cómo “los cielos abiertos permiten la venida del Espíritu Santo que toma posesión de la persona de Jesús. De aquí en adelante todas sus actitudes, opciones, comportamientos serán las del mismísimo Dios. Todo su ministerio compromete y revela a Dios”⁷⁸. Así también, cada bautizado debe revelar a Dios en su manera de actuar.

Es curioso ver cómo “una vez que Jesús ha asumido el proyecto del Padre como suyo, los primeros pasos de su camino lo llevan a la consolidación de la experiencia vivida. El Espíritu lo conduce al desierto, el espacio de la maduración, de la formación, de la escucha. Curiosamente el Espíritu no lo ha conducido inmediatamente a la misión, sino ante todo a la palestra del combate con el maligno”⁷⁹. Esto quiere decir que, la experiencia, el movimiento de renovación que ha asumido no es fácil.

⁷⁸ Cfr. Op. cit., Pág. 13.

⁷⁹ Cfr. Ibíd. Pág. 14.

Así también, el que quiera unirse a Cristo y luchar por su causa descubre que la vida asumida en Jesús no es fácil, está llena de tentaciones pero va a ser su Espíritu el que dé fuerzas a sus discípulos para superarlas. “También el discípulo pasará por las pruebas de su Maestro. Desde ya entiende que seguir a Jesús supondrá pruebas que vienen de muchos lados, pero que también como su Maestro no estará sólo y que si se apoya en la victoria de él -el más fuerte- saldrá siempre adelante sostenido en su fidelidad”⁸⁰.

Esto da pie para decir que se ha acabado:

El bautismo del agua y comienza el bautismo en el Espíritu, la efusión de Dios mismo en la historia de los hombres haciendo una nueva creación. El caminar junto con Jesús haciendo nuevos aprendizajes de vida, lleva a cabo la conversión deseada y conduce a la comunión con Dios que efectivamente perdona los pecados. Lección para el discípulo: la misión comienza con la “escucha” de las esperanzas más profundas de la gente, porque es a ellas que Dios quiere responder a través de la misión⁸¹.

Si la misión comporta escucha, el seguimiento implica fidelidad, renuncia y compromiso.

Para lograr un buen compromiso de vida “en el bautismo, los que se bautizan cortan con lo que ha sido su vida hasta ese momento. [...] pues, en el bautismo abandonan su vieja identidad para encontrar una nueva identidad en Jesucristo”⁸². Es sumamente importante reconocer que, el bautismo abre las puertas de la vida cristiana. Por tanto, se asume un compromiso de vida con la misión y el proyecto de Jesús.

⁸⁰ Cfr. *Ibíd.* Pág. 14.

⁸¹ Cfr. *Ibíd.* Pág. 15.

⁸² Cfr. GRÜN, Anselm, el bautismo celebración de la vida. *Op. cit.*, Pág. 5.

Si bien, este compromiso lo asume cada persona, desde su madurez, su responsabilidad, desde su capacidad para “dar la vida”; se debe reconocer inmerso en un ambiente que le favorezca esta opción, el comunitario, éste le ayudará para que alcance su firme propósito.

Este referente comunitario, quiere reforzar la opción hecha por Jesús a través de la vivencia del misterio de la vida de Jesús, pasión, muerte y resurrección, y así orientar toda la vida al seguimiento de Jesús. Pues al ser bautizados, la muerte con Él, la sepultura con Él, y la resurrección con Él tiene sentido, porque con Jesucristo se pasa de la muerte a la vida sin fin.

Así lo testimoniaron los primeros bautizados: “los que se iban a bautizar descendían desnudos a la fuente bautismal y se les vertía tres veces agua sobre sus cabezas. Renunciaban al mal y a la insensatez de una vida alejada de Dios y se decidían a morir a sus dotes personales, por los placeres y los excesos, sino exclusivamente de Cristo”⁸³. No queda duda entonces que el bautismo viene a asumirse para toda la vida.

Si el bautismo compromete toda la vida del seguidor, éste debe tener claro que su vida tiene sentido y cobra fuerza en la medida en que vive y actúa desde Cristo y para Cristo. La fuerza del bautismo debe estar en la actitud de la persona, ya que ésta ha de estar convencida del actuar de Jesús en su vida. Es decir, el creyente en la vida cotidiana tiene presente que el acontecimiento de Jesucristo: la muerte y resurrección marca y transforma en profundidad su personalidad como bautizada.

⁸³ *Ibíd.* Pág. 6.

Si bien, en el bautismo Jesús capacita a cada bautizado para que dé testimonio de su amor al mundo, por este mismo bautismo “recuerda que en cada uno de los bautizados brota continuamente una fuente que no permite que esta capacidad de amar y de entregarse se acabe. Esta fuente es la del Espíritu Santo, a la cual siempre se puede acudir, pues nos inspira nuevas ideas al ponernos en contacto con la creatividad divina”⁸⁴.

Una creatividad alimentada por la gracia del Espíritu de Jesús Resucitado, que es la luz que ilumina, la gracia que renueva, la fuerza que empuja a vivir el Evangelio y sobre todo a amar a todos los hombres y mujeres sin distinción alguna. En este sentido, el bautismo, para quien decide recibirlo se convierte en el acontecimiento espiritual que le introduce en la experiencia cristiana del nuevo nacimiento. “El nuevo nacimiento significa que el bautizado recibe una nueva identidad. Su vieja identidad biológica estaba condicionada por factores naturales. El nuevo nacimiento del Espíritu te regala la libertad”⁸⁵. He aquí la importancia de tomar consciencia del compromiso que se adquiere en el bautismo. Ser coherentes con esa nueva identidad adquirida.

Ser cristianos, hacerse bautizar para testimoniar a Cristo con la vida misma, es una responsabilidad ineludible para el bautizado. Y más cuando ser cristiano es una opción de vida, una manera de vivir, una actitud diferente de vida. Responsabilidad donde se reconoce a Dios como Padre, el padre de Jesús, que hace que se participe en la vida misma de su Hijo. Al ser bautizados cada uno es consciente de su participación en la vida y misión de Jesús. Misión que ha sido dada por el Padre y acompañada por la fuerza del Espíritu Santo.

⁸⁴ Cfr. *Ibíd.* Pp. 15-16.

⁸⁵ *Ibíd.* Pág. 21.

En el bautismo asumir la filiación con Dios Padre, por medio de su Hijo, es asumir su proyecto de vida, y su lucha por hacer realidad el Reino. “Lo que Jesús realizó en las personas hace dos mil años lo realiza también en nosotros. Nos alivia, nos acaricia, cura nuestras heridas, nos anima con sus palabras, nos da su Espíritu, que ha derramado sobre nosotros con su muerte. Y nos acoge en su camino, que conduce, a través de la cruz, a la resurrección, a la vida verdadera y eterna”⁸⁶.

Ahora bien, el bautismo no se puede entender como un acto privado, no se puede concebir como un rito aislado e individual. Pues, “el cristiano vive siempre en relación. Aprende la fe por medio de los demás. Experimenta en la comunidad de los creyentes lo que es el misterio de su vida”⁸⁷. El bautizado al identificarse y experimentar su misterio de vida debe preocuparse por crear y favorecer ambientes comunitarios. De modo que, comprenda que el bautismo va comprometiendo la vida al servicio de los demás. Justamente, la vida y la fe del neófito cobran sentido en la medida en que la entrega libre y gratuitamente al estilo de Jesús. Desgastar la vida en servicio, en trabajo por los menos favorecidos de la sociedad.

2. BAUTISMO Y CONFLICTOS- ACTIVOS EN EL MUNDO

A partir del bautismo Jesús asume el compromiso con Dios y con los hombres, pero también va tomando conciencia de las dificultades y las persecuciones que le acarrearán. En este sentido comprendió que su compromiso con Dios y con los otros, adquirido en el bautismo, es ineludible, se tiene que afrontar con valentía, decisión y esperanza. Esta perspectiva quizá alentó a los primeros cristianos para dar testimonio y asumir los retos que

⁸⁶ *Ibíd.* Pág. 28.

⁸⁷ *Ibíd.* Pág. 29.

se iban dando a partir del bautismo. “Para los primeros cristianos, el encuentro con Cristo era tan fascinante que aceptaban correr el peligro de la persecución para experimentar personalmente esta nueva cualidad de vida que Jesús les regalaba”⁸⁸.

Al ir asumiendo, Jesús, este compromiso en su vida se dio cuenta que lo que le esperaba no era nada fácil. Es así como hoy se podría afirmar que Jesús después de este acontecimiento bautismal es un ser en conflicto y analógicamente, los que se han configurado con Él viven y asumen actualmente esta conflictividad:

Los problemas se presentaron desde el momento en que Jesús se dio cuenta, no sólo de que en aquella sociedad había demasiada gente que lo pasaba muy mal, sino cuando además comprendió que él podía y debía dedicarse a decirle a todo el mundo que las cosas tenían que cambiar, que los que sufrían tenían que ser más felices, que no se podía tolerar el fanatismo de los nacionalistas exaltados⁸⁹.

La persona y el proyecto de Jesús, se vio envuelto en situaciones de conflicto con las diversas realidades que en su tiempo existían y que de una u otra manera chocaban con el proyecto del Reino que Él proclamó.

Juan José Tamayo en el artículo Jesús y el conflicto, bases para una ética del conflicto⁹⁰; presenta aspectos relevantes del proceso conflictivo en el que vivió Jesús durante su vida y que terminaron con su muerte en la cruz. Estos conflictos se presentaron en los diferentes ámbitos de su vida:

⁸⁸ *Ibíd.* Pág. 7.

⁸⁹ CASTILLO. *Op. cit.*, Pág. 30.

⁹⁰ Cfr. En: *Cuadernos de Espiritualidad* N° 34, 2001-2002. Centro Ignaciano Pedro Arrupe.

Con las autoridades religiosas⁹¹: por la forma en que ellos llevaban su vida, con una clara división experiencia-realidad, vida-espiritual. El bautismo de Juan, aplica para el perdón de los pecados. “Este perdón concedido por Dios en la última hora a aquel pueblo completamente perdido es probablemente lo que más conmueve a muchos. A los sacerdotes de Jerusalén, por el contrario, los escandaliza: el Bautista está actuando al margen del templo, despreciando el único lugar donde es posible recibir el perdón de Dios. La pretensión de Juan es inaudita: ¡Dios ofrece su perdón al pueblo, pero lejos de aquel templo corrompido de Jerusalén!”⁹². Es esta división la que Juan denuncia. Si Jesús acepta continuar con la misión de Juan. Jesús con su actitud, con su manera de actuar debe seguir denunciando el abuso que estaban cometiendo las autoridades religiosas con el culto.

Quien asume el proyecto de Jesús como norma de vida debe testimoniar esa separación que no debe existir entre vida y fe, experiencia de Jesús y realidad donde es confrontado el cristiano bautizado.

Conflicto con el poder político⁹³: nuevamente por las autoridades judías (autoridades religiosas) y por la resistencia al poder político invasor (Imperio Romano). “Jesús es condenado a muerte de cruz. La crucifixión se aplica siempre a condenados por motivos políticos. En el caso de Jesús la condena responde a la resistencia que opuso a las autoridades religiosas y al poder político invasor (= Imperio romano). Fue acusado de alterar el orden público y de soliviantar a las masas”⁹⁴. Se veía con anterioridad cómo el

⁹¹ Cfr. TAMAYO, *Cuadernos de Espiritualidad*, Pág. 44.

⁹² PAGOLA, José Antonio. Op. cit., Pp. 70-71.

⁹³ Cfr. TAMAYO. Op. cit., Pág. 48.

⁹⁴ *Ibíd.* Pág. 48.

acontecimiento de la muerte y la resurrección se convierten en datos que impulsan a los discípulos a continuar con el anuncio y construcción del Reino.

Así como el camino hacia la cruz para los primeros cristianos era irrenunciable, hoy tiene que ser en el cristianismo la fuerza que conduzca a los cambios verdaderos y permanentes. De igual manera, el bautizado hoy tiene que tomar la cruz como signo de denuncia ante todas las injusticias que se cometen a nombre de las instituciones políticas y religiosas que abusan de su poder.

Conflicto con la religión y la teología oficial⁹⁵: las diferentes leyes que el pueblo judío tiene, y que lejos de ayudar a vivir resultan “un fardo pesado” que les impide desarrollarse con libertad, y por tanto, están en contra de la humanidad de Dios y su proyecto salvífico para el hombre. Cuando Jesús inicia su misión, posterior a la muerte del Bautista, empieza a hacer realidad la llegada inminente del Reino, pues, con sus signos y prodigios, con sus obras y palabras está mostrando su cumplimiento. Esta manera de obrar es desafiante. Máxime cuando hay un poder religioso y una teología ya establecida a las cuales no se les puede enfrentar. Lo que queda claro es que para Jesús devolverle la dignidad, jugársela por una manera distinta de relacionarse con los demás debe estar por encima de cualquier norma o rito que no permite igualdad y justicia. Hoy el bautizado tendrá que poner en el centro a la persona a la hora de actuar para no pisotearle y no permitir que otros pisoteen su dignidad, su integralidad.

⁹⁵ Cfr. Ibíd. Pág. 50.

Conflicto con los poderes económicos⁹⁶: el pueblo judío ve la bendición de Dios en tres aspectos, una gran descendencia, honor y abundancia de bienes materiales (riqueza); como consecuencia de ello, los pobres, las mujeres, los enfermos son personas desplazadas, no tomadas en cuenta en la sociedad. Ante esta visión materialista de las cosas, Jesús propone una actitud de servicio, de entrega desinteresada por el otro y una relación de gratuidad con el Padre. Frente a la clase dominante, económicamente hablando, Jesús con su estilo de vida itinerante, desinstalada y pobre, desafía. Pues quien posee bienes pone su corazón en ellos y se olvida de Dios y su práctica. (Cfr. Lc 16,13). Además, su opción preferencial, no excluyente a favor de los empobrecidos, marginados y desechados de la sociedad. “En tiempos de Jesús los pobres son los hambrientos, los encarcelados, los desnudos, los forasteros, los enfermos, los que lloran, los que están agobiados por su peso real (Lc 6,20-21; Mt 25,35ss)”⁹⁷.

Si Jesús se atrevió a llamar a Dios “*ABBÁ*”. “Jesús se había dirigido a Dios con plena confianza y familiaridad llamándole cariñosamente *abbá*: padre-mare, o mejor, papá-mamá. Lo experimentaba como una persona de la que podía fiarse plenamente. Dios constituía el centro de su vida, el horizonte de su proyecto, el sentido de su existencia”⁹⁸. Y en esta relación, Jesús, se ha mostrado de lado de los desprotegidos, es lógico que los poderosos lo tengan entre ojos. El bautizado de hoy debe tener clara su opción por los que siguen siendo marginados y excluidos en la sociedad. Denunciar con su testimonio de vida dichas injusticias y erradicar con su manera compasiva de actuar esas causales.

⁹⁶ Cfr. *Ibíd.* Pág. 56.

⁹⁷ ARANGO ALZATE, Oscar Albeiro y ARIZA COLLANTE, Julio César, Una contemplación ante el Crucificado, Colección Fe y Universidad N° 25, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, Departamento de Teología, Bogotá, D.C., Colombia, 2007. Pág. 125.

⁹⁸ TAMAYO. *Op. cit.*, Pág. 62.

Conflicto con Dios⁹⁹: Dios actúa en el mundo desde el misterio, es decir, desde lo oculto y casi imperceptible; “utiliza lo débil del mundo, en contraposición a lo fuerte del mundo”; este hecho hace que el ser humano se sienta abandonado de Dios, arrojado en su mismidad y totalmente a la deriva, sentimiento que también Jesús experimenta en muchos momentos, tal vez el más fuerte, en la cruz, “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” (Cfr. Mc 15,34) porque “cuando se le necesita, parece que no se le encuentra; cuando se le pide ayuda, parece decir arréglatelas tú solo”¹⁰⁰. Estas experiencias obligan a todo cristiano y cristiana de hoy a no instalarse, constantemente será un desafío, evitará el acomodo incluso bajo el Crucificado¹⁰¹.

En esta perspectiva conflictiva de Jesús el seguidor ubica su vida. Estos conflictos siguen siendo actuales por tanto, todo bautizado tendrá que sortearlos. Al asumir a Jesús en su vida, por medio del bautismo, cada creyente se va a confrontar en su opción de fe. Sabrá que al matricular su vida en la escuela del Maestro como seguidor fiel, se esforzará en el día a día por ir erradicando de su vida y en los demás ambientes donde actúa los focos de injusticia que se puedan generar.

Ahora bien, si se tiene en cuenta que todos los conflictos que afrontó Jesús lo condujeron a la muerte de cruz. El creyente tendrá como referencia a la persona de Jesús para afrontar proféticamente los conflictos que se puedan presentar en el diario vivir. Teniendo como base la entrega gratuita y el servicio desinteresado de Jesús. Los que han orientado su vida hacia Cristo “nos encontramos entonces con una moral que es una experiencia de fe

⁹⁹ Cfr. Ibíd. Pág. 61.

¹⁰⁰ Ibíd. Pp. 62-63.

¹⁰¹ Cfr. Ibíd. Pág. 63.

comunitaria lanzada a la praxis ética de construir una persona, una sociedad y una comunidad nueva”¹⁰². Es decir, cada bautizado debe velar para que allí donde está inserto aparezca esa novedad que da el Señor. Novedad que debe estar atravesada por la referencia, por la experiencia comunitaria. Puesto que como se decía con anterioridad, la experiencia bautismal no tiene sentido si no es en comunidad, obligatoriamente debe existir un referente comunitario. Saber que, para enfrentar toda la realidad conflictiva que se describía, no se hace desde la individualidad. He aquí lo importante de la comunidad pues como dice el adagio popular “la unión hace la fuerza”.

Hay que saber también, que no basta con poner todas las fuerzas humanas a combatir dicha realidad, el bautizado sabe que para enfrentarse a estos retos que se le imponen en la vida es necesario dejar que la “acción del Espíritu Santo que acontece en cada persona creyente” (Cfr. Rom 8,9-11), le dé fortaleza y le anime.

Es necesario también que cada bautizado, en la medida en que va siendo retado por las problemáticas del mundo, esté revisando su fe, confronte su vida con la de Jesús. Puesto que la fe no es algo adquirido y ya, se tiene que estar alimentando. Hay que permitirle al Espíritu que actúa en cada uno para poder ejercitar los dones regalados en la comunidad. Esto es importante para el bautizado pues sabe que el sacramento, rito, paso o como lo quiera llamar, implica, la vida y trae consigo unas consecuencias, unas exigencias, que terminarán dando frutos dentro de su vivencia cristiana. Debido al compromiso con las realidades, como son: la justicia, la paz, la familia, la educación, la salud. Que no son tareas

¹⁰² NOVOA, Carlos. *Una perspectiva latinoamericana de la Teología Moral*. Bogotá, D. C.: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de TEOLOGÍA, 2001. Colección teología hoy n° 30. 2001. Pág. 75.

propias como se piensa, de los gobiernos y de los políticos, sino que, también es tarea de todo cristiano. Y en últimas, cada bautizado debe estar en continuo contacto con la Palabra para que dé una respuesta obediente de fe y pueda desembocar en el deseo de permanecer fiel a su bautismo. Así, cada bautizado puede fácilmente comprometerse a participar en la vida y la misión de la comunidad de fe y por ende, a ser discípulos de Jesús con todo lo que ello implica.

Para los cristianos debe quedar claro que el bautismo es tomado como acto solemne de compromiso y lealtad a Jesucristo. También, el bautismo no solo apunta a una nueva vida de discipulado sino que es además ocasión para comprometerse con los hermanos a ser fieles en el seguimiento de Jesús. Se cree que el vivir en Cristo hace al bautizado ser una persona nueva, y así actuar de acuerdo al proyecto salvífico instaurado en Cristo Jesús. El bautismo viene a ser una consagración a Dios, una pertenencia a Él. El bautismo a su vez, también es eficacia de una nueva vida en Cristo producida por la fe. Y es por la fe que la persona se bautiza para ejecutar las mismas acciones que realizó Jesús, y a la vez seguir el proyecto de Dios en medio de la comunidad de fe o Iglesia. Porque “los que se han bautizado consagrándose a Cristo se han revestido de Cristo. (Cfr. Gál 3,27; Rom 13,14; Col 3,9). Y revestidos de Cristo, asumen para su vida y para sus semejantes el movimiento de renovación. “Movimiento que revoluciona los valores”¹⁰³. Jesús fue considerado sociológicamente un carismático¹⁰⁴.

¹⁰³ THEISSEN, Gerd. el movimiento de Jesús. Salamanca, Ed. Sígueme, 2005. Pág. 36.

¹⁰⁴ Cfr. *Ibíd.* Pág. 35.

Entender a Jesús como un carismático significa: comprender su vida y el papel que jugó interactivamente entre la influencia y el reconocimiento¹⁰⁵, entre todos los que tuvo a bien llamar para que le ayudaran en su misión y a todos los destinatarios de la misma. Misión, que por lo relatado con anterioridad, es inaugurada por Jesús después de su bautismo. En efecto, “Él habría sido discípulo del profeta Juan Bautista que, cuando recibe el bautismo, descubre el llamado de Dios para que se convierta en profeta y servidor”¹⁰⁶. Llamado que lo desarrolla según “los evangelios sinópticos en Galilea, curando a los enfermos, reconciliando con Dios a las personas que se consideraban pecadoras y testimoniando el amor de Dios a todas”¹⁰⁷. Esta misión logró contagiar a su grupo más cercano de seguidores tanto que, incluso, después de su muerte trágica la querían poner en práctica.

3. ASUMIR EL COMPROMISO CON EL REINO

La actitud de Jesús frente a la misión que ha asumido, después de ser bautizado, es totalmente distinta, es nueva e innovadora. Al sentirse enviado, el bautismo lo lleva a comprometerse hasta la muerte con su realidad, con el mundo y sus problemáticas. Su destino era “solidarizarse con los miserables y pecadores, con todos los malvados de la tierra, para sufrir por ellos y en lugar de ellos”¹⁰⁸. Todas las acciones realizadas por Jesús estuvieron encaminadas hacia la mejora de las realidades y estructuras que no eran bien vistas en la óptica del Padre.

¹⁰⁵ *Ibíd.* Pág. 36.

¹⁰⁶ BARROS, Marcelo, *Op. cit.*, Pág. 157.

¹⁰⁷ *Cfr. Ibíd.* Pág. 157.

¹⁰⁸ CASTILLO, José M. *El seguimiento de Jesús. Op. cit.*, Pág. 62.

Su actuar, a partir del bautismo, le cambió toda su vida, siente que Dios ya está actuando en el mundo, comprende que su misión es liberar al hombre y a la mujer de toda esclavitud, de toda maldad. “Jesús fue fiel a su proyecto de solidaridad hasta el final y hasta sus últimas consecuencias. Siempre al lado y de parte de los marginados, de los oprimidos, de todos los despreciados de la tierra, hasta terminar en el supremo desprecio y junto a los más miserables de este mundo, como el peor de ellos”¹⁰⁹.

Luego de que Jesús se prepara arduamente en el desierto, sucede el arresto y el asesinato de Juan. Parece que esta acción no le asusta y más bien se convierte en el motor que le impulsa a denunciar y anunciar la llegada del Reino “cuando arrestaron a Juan, Jesús se dirigió a Galilea a proclamar la Buena Noticia de Dios diciendo: se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios: arrepíentanse y crean en la Buena Noticia”. (Cfr. Mc 1,14-15)¹¹⁰.

Buena Noticia que va ir acompañada de muchas acciones bondadosas y misericordiosas. Con estos precedentes se está marcando una diferencia en el anunciar y hacer por parte de Jesús con relación al Bautista. “La predicación de Jesús, a diferencia de la de Juan, no tiene como constitutivo el anuncio del juicio, sino el anuncio de la salvación: la cercanía misericordiosa de Dios”¹¹¹. Con esta convicción inicia su misión invitando a la conversión, requisito indispensable, para participar del Reinado de Dios.

Dentro de esta misión liderada por Jesús existe una invitación a participar del reinado de Dios y es totalmente libre y gratuito, sólo basta para ello una actitud muy sincera: la

¹⁰⁹ *Ibíd.* Pág. 67.

¹¹⁰ Cfr. MESTERS, Carlos. *Op. cit.*, Pág. 40.

¹¹¹ LOHFINK, Gerhard. *Op. cit.*, Pág. 233.

conversión. “La palabra griega *metanoete* significa en realidad: “pensad de otra forma, cambiad vuestro pensamiento. Mirad detrás de las cosas y entonces reconoceréis la cercanía de Dios”. [...] La palabra griega *metanoete* recuerda también el significado del término hebreo que se traduce como “cambiar, transformarse, dar un giro, andar otros caminos”¹¹². Lo cual concuerda con toda la actitud asumida por Jesús posterior a su bautismo.

Si hay certeza que el bautismo en Cristo, es entendido como un nuevo nacimiento o Filiación Divina. Que lleva a quien lo asume al cambio radical de vida. Si por el bautismo Jesús hizo opciones fundamentales que le llevaron a desgastar su vida en la construcción de una nueva vida y sin duda alguna fue una experiencia que transformó su vida y la de los que compartían con Él.

A esta actitud se le puede llamar conversión. Pues, la “conversión consiste en crear nuevas relaciones en todos los niveles de la realidad personal y social, de tal forma que esa conversión se concrete en liberaciones y anticipe el reino. Lo personal está en dialéctica con lo social y viceversa”¹¹³. Esta conversión es la que asume Jesús después de su bautismo, del mismo modo el creyente unido a Cristo asume este proceso de conversión y transforma su vida según Jesucristo.

El bautizado entiende que no hay conversión sin esa propuesta que el mismo Jesús en el evangelio de Juan dice a Nicodemo (Cfr. Jn 3,3-7); sobre la necesidad de nacer de nuevo, como condición para entrar en el Reino de Dios. Ésta filiación, según San Pablo, constituye

¹¹² Cfr. GRÜN, Anselm. Op. cit., Pág. 27.

¹¹³ BOFF, Leonardo, Jesucristo y la liberación del hombre, Ed. Cristiandad, Madrid 1981, Pág. 31.

la meta que Dios se propuso con su proyecto salvífico revelado en su Hijo Jesús. Y a la vez, se da por el bautismo la filiación, la cual hace al cristiano vivir en Dios (Cfr. Rom 6,9-11) y vivir en Cristo Jesús (Cfr. Fil 1,21).

En esta perspectiva, “es verdad que quien acepta el mensaje de Jesús, “llega a la auténtica relación natural del hombre con Dios, no puede ya vivir de otra manera que anhelando ante todo el Reino de Dios”, lo cual lo lleva a actuar como actúa el mismo Dios, es decir, a una vida de servicio, de perdón, de misericordia, de amor”¹¹⁴. A este querer estar en Cristo debe apuntar todo proceso de conversión, anhelando e realizar siempre en medio del mundo el Reino de Dios.

El cambio de vida en Jesús lo llevó a ser o mejor, a practicar la misericordia. Esta nueva praxis de Jesús mueve a una compasión. “El proyecto fundamental de Jesús es, por tanto, proclamar y llevar a cabo, como instrumento, la realización del sentido absoluto del mundo, que es liberación de todo lo que lo estigmatiza (dolor, división, pecado, muerte) y liberación para la vida, la comunicación abierta del amor, la gracia y la plenitud de Dios”¹¹⁵. Es decir, despierta en cada persona la lucha por la realización de los derechos a favor de quienes han sido despojados, explotados y excluidos.

El bautismo activa en el creyente la lucha por combatir las injusticias para ser pregonero de justicia y de paz en el mundo, a ejemplo del Maestro. “Jesús procura defender los derechos

¹¹⁴ CASTILLO, José María, El Reino de Dios por la vida y la dignidad de los seres humanos, Ed. Desclée de Brouwer, Bilbao, 1999. Pág. 52.

¹¹⁵ BOFF, Leonardo, Jesucristo y la liberación del hombre, Pág. 27.

de todos, particularmente de los pequeños, enfermos, marginados y pobres”¹¹⁶. Pues, son ellos los que remiten al misterio mismo de su vida, de la revelación. Pero Jesús también “combate todo lo que divide a los hombres: la envidia, la codicia, la calumnia, la opresión, el odio”¹¹⁷. Porque son actitudes que no permiten que el Reino de Dios florezca y son la raíz de los males del mundo.

Ahora, hacerse misericordioso es poner en práctica los valores del Reino, recordando que el Reinado puesto en práctica en esta situación “genera un cambio radical en la historia de cada persona y en toda la comunidad en sus diversos aspectos que la conforman: económico, político, social, cultural”¹¹⁸. Por tanto, es vital la práctica de la misericordia en este ambiente de compasión, ya que ella evita que se quede en lo abstracto.

Se reconoce la misericordia como el principio antropológico-teológico y debe por ello traducirse en una actitud de compasión. En definitiva esto debe conducir a todos los practicantes del Reino “a estar especialmente atentos a la vida de la Iglesia en el mundo, a los compromisos que los cristianos impulsados por el Espíritu y en comunión con otras personas, van asumiendo en la historia”¹¹⁹. La práctica del Reino a la manera de Jesús suscita una conversión sincera, que nazca de las entrañas, que mueva el corazón. Encontramos la mejor enseñanza de misericordia y compasión situada en el evangelio de Lucas, en la llamada “parábola del buen samaritano” (Cfr. Lc 10,29-37).

¹¹⁶ *Ibíd.* Pág. 30.

¹¹⁷ *Ibíd.* Pág. 30.

¹¹⁸ NOVOA, Carlos. *Op. cit.*, Pág. 43.

¹¹⁹ GUTIÉRREZ, Gustavo. *Teología de la liberación*. Perspectivas, Sígueme Salamanca, 1972. Pág. 85.

Y va a ser las obras misericordiosas, las curaciones, los milagros a favor de hombres, mujeres y niños, los que van a permitir observar que Jesús y su anuncio trae consigo los signos del Reino, y que éstos a su vez son la expresión de la misericordia de Dios:

Para proclamar su misericordia de una manera más sensible y concreta se dedicará a algo que Juan nunca hizo: curar enfermos que nadie curaba; aliviar el dolor de gentes abandonadas, tocar a leprosos que nadie tocaba, bendecir y abrazar a niños y pequeños. Todos han de sentir la cercanía salvadora de Dios, incluso los más olvidados y despreciados: los recaudadores, las prostitutas, los endemoniados, los samaritanos¹²⁰.

Y descubrir que ahí se realiza su voluntad de salvación, que empieza a cumplirse en este mundo.

En estas acciones no hay que perder de vista la intensidad con la que Jesús vivía, de hecho, van a ser los milagros una dimensión insoslayable de su ministerio. “Los milagros no nos muestran tan sólo el poder sobrenatural de Jesús, sea cual fuere su capacidad para realizar curaciones, sino nos ponen en relación con lo profundamente humano de él, a saber, su reacción ante el dolor de los pobres y los débiles”¹²¹. Los milagros se ven como una fuerza que actúa en Jesús y los que Él envía. Esta fuerza es poderosa salva a la persona por la fe ante la acción de la palabra.

Durante la vida pública de Jesús es fácil reconocer que los milagros obrados por Él son la manifestación o expresión de la gloria de Dios, son los signos de la llegada inminente del

¹²⁰ PAGOLA, José Antonio. Op. cit., Pp. 79-80.

¹²¹ ARANGO ALZATE, Oscar Albeiro. Op. cit., Pág. 131.

Reino de Dios y el cumplimiento de las promesas y profecías. “Los milagros son una prueba de que el Reino de Dios no es sólo objeto de promesa y de esperanza; es también objeto de fe y de acción presente. El Reino de Dios está ya presente y actúa para rehacer esta historia humana”¹²². Por eso, estas acciones son leídas a partir de la misericordia de Jesús, signos del Reino; así se manifiesta Dios; desde la compasión, desde el amor, desde la misericordia. En este sentido, es Jesús quien se acerca en la misma experiencia de amor que se expresa de acuerdo a las verdaderas necesidades de quienes esperan de Dios su don, su gracia.

Los gestos de Jesús deben servir a hombres y mujeres concretos para que vivan más felices y sin duda esa felicidad alcance a quienes los rodean. Los efectos de los signos, de los milagros de Jesús no sólo tienen consecuencias en quienes Él personalmente salva, sino también en quienes más tarde consiguen alegría porque oyeron hablar de Él.

Jesús se muestra compasivo ante el leproso, del que habla el evangelio de Mc 1,40-45. “Es simple humanidad, respuesta al sufrimiento, a la necesidad del otro, de un ser humano. Ésta es, en definitiva, la ortopraxis que exige el Reino de Dios. Éste es el hacer de Jesús en su vida terrena y el recto hacer de los seguidores de Jesús”¹²³. Aquí se puede observar que el amor que Jesús muestra hacia las personas le impide vivir una ley y unas prescripciones rituales que no ofrecen salvación ni liberación. Y es, “ese actuar con bondad, con misericordia, con humanidad...es la ley suprema del Reino de Dios”¹²⁴; como Jesús da la

¹²² MARTÍNEZ, Díez, Felicísimo, Creer en Jesucristo vivir en cristiano, Ed. Verbo Divino, Estella Navarra, 2005, Pág. 537.

¹²³ *Ibíd.* Pág. 559.

¹²⁴ *Ibíd.* Pág. 559.

salvación y la liberación. Salvación y liberación que espera la impartan los seguidores de Él. Es decir, todo aquel que se ha comprometido con Jesús por la experiencia bautismal debe ser garante de salvación y liberación.

La actitud de Jesús es provocadora, sus gestos son desafiantes. Por tal motivo, “Jesús quiere de su comunidad de discípulos que defiendan la vida, y alivien el sufrimiento de los seres humanos”¹²⁵. A esto se compromete el que asume el bautismo, pues “el Reino de Dios implica y exige, el interés por la persona, su salud, su dignidad, su vida entera”¹²⁶. Inmediatamente sana al leproso (Cfr. Mc 1,40-45) Jesús le pide silencio y testimonio ante lo sucedido. Jesús lo curó tocándolo, y el testimonio que le pide dar a los sacerdotes servirá contra ellos, pues lo han excluido injustamente, él sí podía ser curado. Como consecuencia frente a esta acción Jesús queda excluido, marginado. “El relato del leproso dice algo mucho más importante. Porque afirma, no sólo que Jesús liberó a aquel hombre de la marginación, sino además que eso le costó a Jesús pasar a ser él un marginado”¹²⁷. Pues ya “Jesús no puede entrar abiertamente a la ciudad, mucho menos a la Sinagoga; se quedaba fuera, en despoblado”¹²⁸ puesto que el leproso ha divulgado lo acontecido.

Cada uno de estos hechos muestra que el Reino se manifiesta en acciones tan concretas, extender la mano y tocar, gestos compasivos y misericordiosos de Jesús. Este actuar de Jesús tocar al hombre impuro, hacerse excluir por salvar a uno, contaminarse para darle la felicidad a alguien pone de manifiesto que para Jesús lo central es ésta práctica, Él no

¹²⁵ CASTILLO, José María. Op. cit., Pág. 67.

¹²⁶ Cfr. *Ibíd.* Pág. 69.

¹²⁷ Cfr. *Ibíd.* Pág. 91.

¹²⁸ Cfr. *Ibíd.* Pág. 91.

defiende aspectos periféricos de la fe en Dios si no que la fe en Dios, su Padre, lo mueve a actuar a favor de la persona que sufre.

De esta manera, “el Reino de Dios, aunque tenga su consumación definitiva en la plenitud de la vida, más allá de la muerte, lo más claro e inmediato es que el Reino, tal como lo concibió Jesús, es una realidad presente y operante en esta vida”¹²⁹. No cabe la menor duda de que Jesús afirmó muchas veces que el Reino pertenecía a su propio aquí y ahora. “Ha llegado a ustedes” decía, y está “en medio de ustedes” (Cfr. Lc 17,21). Es necesario para conocer algo de este Reino de Dios partir de este mundo y de esta vida presente. De ahí que el Reino de Dios se orienta a necesidades humanas concretas y básicas¹³⁰, el Reino llega cuando libera al hombre y a la mujer de sufrimientos e indignidades. Es decir, el Reino de Dios se hace presente remediando, por el amor misericordioso y compasivo, las situaciones más graves de la vida y aliviando los sufrimientos de esta vida¹³¹. Con esta actitud queda claro que los cristianos vislumbran en estos acontecimientos el anticipo de la nueva vida que Cristo ofrece. Y que cada bautizado debe esforzarse por vivir.

Sabiendo que el signo más grande y maravilloso lo obró Dios Padre, al resucitar a Jesús; el creyente se siente impulsado por esta esperanza a vivir para Dios y su proyecto. Observando la vida del Maestro el seguidor descubre que no es fácil pero que se puede, hay que trabajar para que la instauración del Reinado de Dios sea una realidad para todos y todas. El cristiano sabe que la manera de superar toda dificultad es asumir la cruz con valentía y convicción sabiendo que por ella se accede a la victoria.

¹²⁹ *Ibíd.* Pág. 64

¹³⁰ *Cfr. Ibíd.* Pág. 65.

¹³¹ *Ibíd.* Pág. 65.

Toda muerte e injusticia pasada por la cruz debe ser eliminada, suprimida, pues Cristo ya venció la muerte conforme a la voluntad de salvación de Dios; para que con ella el creyente bautizado descubra que la presencia del Reino es salvación. Pero también, invita a descubrir que a través de la cruz, Jesús reconcilia a hombres y mujeres con Dios para que llenos de esperanza se proyecten a una vida nueva. Aún sabiendo que el anuncio del Reino trae como consecuencia la cruz. Y es en este acontecimiento salvífico, donde todos los bautizados se sienten reconciliados con Dios, y sobre todo sienten la fuerza, el impulso a una vida nueva en el Espíritu. De modo que, el llamado por medio del bautismo a todo cristiano es a ser instrumento vivo, palpable y fiel del amor reconciliador de Dios, en medio del mundo dividido por las discordias, las alienaciones y la falta de tolerancia entre otras.

CAPÍTULO III

ASUMIR EL BAUTISMO DESDE UNA PRÁCTICA PASTORAL

Si bien, el anuncio del Reino está ligado íntimamente con el seguimiento asumido desde la realidad del bautismo, así mismo, la vida del creyente, comporta un camino a recorrer al lado del Maestro. Por consiguiente, en este capítulo se abordará la perspectiva del seguimiento como identidad y profecía, esto es; la identificación plena con Jesús y el anuncio de su palabra, de su mensaje. Es tener la certeza del seguir caminando en la dinámica de llevar al encuentro con Dios a quienes aún no están cerca de Él.

En un segundo momento se abordará la Iglesia y comunidad en perspectiva del Reino, donde se busca profundizar la realidad del bautizado como seguidor en medio de una comunidad. La fe se expresa y se vive en el ámbito común, donde se quiere vivir de manera anticipada las primicias del Reino. Entendiendo que la Iglesia no es el Reino, sino la anunciadora del mismo. En un tercer momento se abordará al discípulo como misionero con una tarea específica, a saber, la misión en el mundo a favor de los menos favorecidos. Cada bautizado, opta por lo que Jesús optó, esto es, estar del lado de los olvidados, de los marginados, de aquellos que poco valen para la sociedad.

Por último, se profundizará el seguimiento como camino hasta la cruz, es decir, que todo bautizado está inmerso en una realidad conflictiva, e igual que su Maestro lo llevará incluso a dar la vida por los demás. Esto no se busca como penitencia, sino que se dará producto de la misma forma de vivir, de hablar y de estar en el mundo. Entendiendo que toda muerte es redentora, puesto que ésta no es el final de la vida, sino el comienzo de la vida en Dios.

1. PERSPECTIVA Y SEGUIMIENTO

“Caminando junto al lago de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés que echaban una red al agua, pues eran pescadores. Jesús les dijo: vengan conmigo, y los haré pescadores de hombres. Inmediatamente, dejando las redes, le siguieron” (Cfr. Mc 1,16-18). Estas palabras como invitación para seguir a Jesús en el mundo actual pueden sonar a locura, ya que lo importante es la búsqueda del poder y del dinero de una manera desmesurada. En esta perspectiva el hombre de hoy ha puesto su vida entera al servicio del consumismo, donde ya no tiene sentido la vida; donde no importa matar al otro con tal de conseguir lo que se quiere. Pareciera una utopía mostrar el Evangelio como camino para una verdadera humanización, sin embargo, hay en el mundo una pequeña minoría que cree que siguiendo el ejemplo de Jesús se puede construir un mundo distinto al que ofrece la sociedad de hoy.

Claro ejemplo de ello se encuentra en el Jesús histórico que se hizo carne en medio de los hombres, que “no ha venido a que le sirvan sino a servir al hombre” (Cfr. Mt 20,26-28; Mc 10,43-45), y a mostrar que el mundo puede ser distinto si tan sólo el hombre acepta su invitación. Jesús ha querido mostrar que la realidad de violencia, de odio, de envidia, no la cambia Dios sino que el único que lo puede lograr es el hombre mismo desde su libertad. Quien sigue a Jesús debe tener presente que con sus actitudes hace presente el Reino y así ayuda a otros a conseguir la libertad que Jesús por medio de la predicación del Reino ofrece. Libertad que no es a medias sino liberación total, generando la libertad que constituye la esencia del Reino. Quien se decide por Jesús muestra con su vida que el Reino de Dios no es sólo futuro y utopía; sino que se hace presente y tiene consecuencias históricas.

Para el bautizado es claro “el reino de Dios es la revolución y la transfiguración absoluta, global y estructural de esta realidad, del hombre y del cosmos, purificado de todos los males y llenos de la realidad de Dios. El reino de Dios no pretende ser otro mundo, sino el viejo mundo transformarlo en nuevo”¹³². No habrá tal conciencia si no se toma en serio la invitación de Jesús a dejarlo todo para seguirle. Para ello, tiene que haber una convicción profunda de querer transformar la vida a la manera del Maestro y acoger la exigencia de la conversión para ser dignos discípulos de Jesús. De modo que, el bautizado a partir de su conversión esté dispuesto a crear nuevas relaciones en todos los niveles de la realidad personal y social, de tal forma que esa conversión se concrete en la liberación y anticipe el Reino de amor y justicia con el que todo seguidor sueña.

En este contexto los seguidores están llamados a asumir dos realidades fundamentales: *identidad y profecía*. Identidad con la persona y obra de Jesucristo, con su ética fundamental y con sus principios y convicciones, con sus compromisos y utopías. Así la identidad clara y verdadera desemboca en un anuncio profético recibido en el bautizado, aceptando así a Jesús para toda la vida, y comprometido con su causa, pues se ha dejado seducir por ella, en esta medida el creyente debe ir sumergiéndose en el seguimiento de Jesús, debe ir profundizando en su conocimiento. Para lograr este conocimiento el bautizado sabe que no hay otro camino que la Escritura y sobre todo dejarse interpelar, ser movido por la fe. Cuanto más se profundiza en la persona de Jesús, en su conocimiento, el bautizado está llamado a asumir sus actitudes y quiere dejarse conducir por el amor que brota de Jesús.

¹³² BOFF, Leonardo. Jesucristo el Liberador, Ed. Sal Terrae. 1980. Pág. 67.

Se entiende que, “el cristianismo no es primera línea una doctrina, que hay que mantener lo más pura posible, sino una praxis que hay que vivir de la forma más radical posible. Esa práctica mesiánica del seguimiento, de la conversión, del amor y del sufrimiento no es un grado ulterior a la fe cristiana, sino una expresión real de esa fe”¹³³. Este encuentro de fe con la persona de Jesús, lleva al bautizado a descubrir su papel de discípulo, es decir, debe ayudar para que en este encontrarse con Jesús las personas opten por Él. Toda la humanidad debe encontrarse con Jesús, si se tiene en cuenta las situaciones que se viven actualmente la humanidad debe tener este encuentro con Jesús especialmente desde su situación de dolor, de exclusión, de pobreza, para que también experimenten que su cruz puede terminar en resurrección.

Ciertamente vivir el seguimiento de Jesús es tener la seguridad de un encuentro de vida, en este sentido, el bautismo es un encuentro que genera vida y por ende, el bautizado tiene una nueva vida a partir del encuentro con el misterio de muerte y resurrección de Jesús. La experiencia bautismal como encuentro estimula al bautizado en el seguimiento a Jesús a reconocerlo como camino de vida: “El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz intensa, a los que habitaban en sombras de muerte les amaneció la luz. Desde entonces comenzó Jesús a proclamar: ¡arrepíentanse que está cerca el Reino de los cielos!” (Cfr. Mt 4,16-17). El arrepentimiento se entiende como una actitud de vida nueva en clave del Reino. Es decir, Jesús genera en aquellos que le siguen una actitud de cambio, pues la predicación del Reino lo reclama, así lo exige.

¹³³ LOIS, Julio. El seguimiento de Jesús, fundación santa María, Madrid España, 2004, Pág. 36

Dicha exigencia del Reino y el seguimiento implica despojo, ya que, “el sentido de toda renuncia y de entrega está en que nos concede la posibilidad de estar en la referida comunión con Jesús...nos permite asumir y prolongar en la historia su causa, poniéndonos incondicionalmente al servicio de su Reino”¹³⁴. El bautismo mueve a la diakonía, al servicio, a la diapraxis¹³⁵, al trabajo conjunto, a la apuesta por la transformación de realidades a ejemplo de Jesucristo el criterio central de discernimiento y actuación. De esta manera, el bautizado emerge en una diapraxis enfocada por el respeto, la dignidad, la promoción de la vida, la unidad fe y vida. Es decir, el bautizado no divide su vida, sabe que su fe tiene implicaciones políticas. Por tanto, el bautismo le hace responsable de realidades sociales concretas y se constituyen para el creyente en un proceso de seguir empoderando las acciones y dinámicas de respeto por las personas que sufren y de quienes han sido atropellados en sus vidas y derechos.

Estas acciones junto con la conversión que se ha asumido en el bautismo necesitan de la gracia que es dada por Dios y a quien la recibe debe ayudarle en su autenticidad. La gracia va acompañada de la voluntad, pues a Dios se le responde por medio de los actos, de las acciones no con meras intenciones. Este trabajo debe llevar al discípulo a no pensar de manera individual, sino comunitaria, descubrir que está inmerso en un mundo donde cada día exige la coherencia y el testimonio de vida. La experiencia bautismal debe conducir a la búsqueda de nuevos caminos que permitan cohabitar con aquellos que expresan la fe en

¹³⁴ *Ibíd.* Pág. 47

¹³⁵ Para comprender el término diapraxis la Federación Luterana Mundial nos regala esta definición: es la “acción conjunta en solidaridad que se dedica a promover la paz, una mejor calidad de vida y la disminución del sufrimiento humano”; así mismo se cree que diapraxis es propiciar activamente el diálogo de vivir y crecer juntos en el respeto y la comprensión mutuos, luchando con personas de otras credos por la sanación del mundo (“diapraxis”) mediante la reconciliación, la paz, la justicia, y mejores condiciones de vida para todas las hijas y todos los hijos de Dios. Cfr. NORDSTOKKE, Kjell. La comprensión de la diakonía en el contexto de la FLM. Ginebra. Pág. 7.

Jesús, que dicen ser bautizados pero que no les importa más allá de cumplir un requisito. La experiencia bautismal debe ir más allá del requisito, quien ha sido bautizado muestra con su vida otra manera de sentir, de ver la realidad y hacer algo por la Iglesia que forma comunidad.

2. IGLESIA Y COMUNIDAD: LA PRÁCTICA DEL REINO

Siguiendo la semejanza de la vida natural, que tiene un origen, un crecimiento y necesita un sustento; de la misma manera el cristiano que se bautiza nace a la vida de la gracia por el bautismo, crece por el sacramento de la confirmación, se nutre y fortalece por el sacramento de la Eucaristía. La Iglesia ha entendido desde la Sagrada Escritura, concretamente desde el Nuevo Testamento, que el bautismo cristiano hace referencia a una incorporación o pertenencia a una comunidad nueva de creyentes. Incorporación o agregación que imprime y exige del bautizado agregado una nueva manera de relacionarse y de actuar¹³⁶.

Para llegar a esta construcción dentro de la Iglesia pasó mucho tiempo, acontecieron situaciones históricas concretas que se fueron dando y mejorando en el camino. El bautismo cristiano no se puede comprender sin la persona de Jesús de Nazaret. Por eso, se hace referencia a Él durante su vida, su misión, su muerte y su resurrección, y aunque a los discípulos les costó entender su misión al lado del Maestro, tiempo después la fueron comprendiendo y se comprometen totalmente con ella. “Porque el recuerdo de Jesús fue transformado por dos acontecimientos: por su ejecución y por sus “apariciones” después de su muerte. La cruz y la resurrección se convirtieron en datos originarios de la fe cristiana.

¹³⁶ Cfr. RICA N° 2.

Por medio de ellos la imagen de Jesús terreno experimentó una profunda transformación. Recibió estatus divino”¹³⁷.

Todo cristiano bautizado se siente llamado a incidir políticamente por medio de la proclamación del Reino de Dios tal como Cristo lo hizo. El deber de todo creyente es aportar con su vida a la solución de todas las problemáticas que aquejan las realidades en las que está inmerso. Así, acrecentar la esperanza de un pueblo agobiado por los flagelos del anti-reino. Por tanto, quien está inmerso en el seguimiento debe esforzarse para que por medio de su vida lleguen a reconocer a Dios cuando vean las buenas obras que en ella se están dando. Puesto que, si el bautismo nos configura con Cristo, ningún bautizado puede ser indiferente ni mucho menos aislarse de la situación política del entorno, por lo que se hace un esfuerzo grande de formar y motivar a la Iglesia en un proceso de toma de conciencia social y política (Cfr. Mt 5,16; 28,19; Mc 12,17; Jn 14,27; 18,33-38; Rom 13,1-2).

Por consiguiente, ser cristiano en esta realidad que se está viviendo significa un trabajo común, una clara actitud de rechazo y denuncia de las realidades injustas que hoy se quieren imponer. Los bautizados saben y son conscientes que la fe tiene un gran valor liberador, y mediante ella se busca destruir el pecado personal y estructural que hoy denigra la imagen de Dios en cada hombre y mujer. De igual forma, son conscientes de que la fe no ofrece recetas sociales, políticas, económicas, ecológicas concretas. Tampoco se puede pretender que del Evangelio se desprenda un sistema socio-político, socio-económico concreto, pero sí existe la certeza que estos horizontes son acompañados por la fuerza del

¹³⁷ THEISSEN, Gerd. El movimiento de Jesús. Op. cit., Pág. 53.

Espíritu del Resucitado que va madurando las historias concretas de hombres y mujeres de hoy. “Jesús tiene un proyecto, una misión: anunciar y realizar el Reino de Dios (Mc 1,15). Este es el plan que el Padre le ha encomendado: formar una gran familia de hijos y hermanos, un hogar, una humanidad nueva, los nuevos cielos y la nueva tierra que los profetas habían predicho (Is 65,17-25)”¹³⁸.

Por ello, la experiencia bautismal ligada a la vida activa de la Iglesia produce en la persona un compromiso con un nuevo estilo de vida, nuevo tipo de relaciones intercomunitarias y una nueva forma de ser y estar en el mundo. La naturaleza de dicha incorporación es afectiva y efectiva, es decir, lanza a la persona bautizada hacia una pertenencia una adherencia a la Iglesia que gracias a su testimonio y el trabajo comprometido por hacer cercano el Reino de Dios se hace *discípula* y *misionera*. Así:

La comunidad cristiana no debe ser abstracta, sino concreta en la vivencia cristiana de la pequeña comunidad, donde las personas centradas en Cristo, llenas del Espíritu Santo, se identifican mutuamente, comparten lo que son y lo que tienen, son testigos de Cristo resucitado, individual y comunitariamente, para la edificación total del cuerpo de Cristo, son personas convertidas al Señor, con un corazón y un espíritu nuevos y, consecuentemente, con una escala de valores para descubrir y crear un nuevo orden humano¹³⁹.

Con todo y esto, dentro de la Iglesia anunciadora del Reino se concluye que no hay bautismo sin compromiso, no hay compromiso sin seguimiento. Así mismo, se percibe que el bautismo termina comprometiéndolo al bautizado con la realidad en la que está viviendo,

¹³⁸ CODINA, Víctor, Fe y discipulado, *En*: Theologica Xaveriana, n° 161, enero-marzo 2007, Pág. 177.

¹³⁹ GUERRERO, Marco Antonio, La identidad cristiana del discípulo misionero, Ed. Paulinas, Bogotá, 2009, Pág. 13.

que quien quiera salvarse tiene que amar su realidad, su Iglesia, tiene que amar a Jesús. Siendo así, el bautismo vivido en una Iglesia comunidad, arrojan hombres y mujeres comprometidos, enamorados, apasionados por la causa de Jesús. En este sentido, los bautizados piensan que esta nueva realidad, estos nuevos desafíos requieren cristianos que se dediquen con sencillez a seguir a Jesús de Nazaret, dejando de lado toda comodidad, todo privilegio y sobre todo toda ideología.

En este sentido, todos los esfuerzos de esta Iglesia deben estar encaminados a trabajar para que todos se reconozcan como hijos de Dios, donde todos pueden vivir en armonía, unión y gozar de la herencia de Dios Padre. Parece que este debe ser el querer de una Iglesia comprometida en el seguimiento y que debe retomar los caminos del discipulado y la misión. Para ello sabe que tiene que revalidar y darle un nuevo sentido al compromiso bautismal y poder tomar en serio el seguimiento de Jesús, es decir, que a todos abrigue un mismo amor y el ser bendecidos por un mismo Dios que es Padre de todos.

3. DISCÍPULOS Y MISIONEROS SEGUIDORES DE CRISTO

Luego de haber profesado a Jesús, de haberse unido a Él y a la Iglesia por el bautismo, el cristiano reconoce que el eje que atraviesa a todo el cristianismo es el seguimiento, y seguir es acercarse, es conocer al Señor Jesús. Para Castillo “seguir” significa mantener una relación de *cercanía* a alguien, gracias a una actitud de *movimiento*, subordinado al de esa persona. Este verbo, por tanto, tiene un tema estático relacional, de cercanía o proximidad, y otro dinámico el movimiento¹⁴⁰. En el seguimiento cristiano hay una vinculación de la

¹⁴⁰ CASTILLO, José María. El seguimiento de Jesús. Op. cit., Pág. 19.

propia vida a la de Jesús, al seguimiento no es lícito verlo como un llamado exclusivista sino como una invitación para todos los que quieran ir con Jesús.

Quien es seguidor de Jesús, se descubre necesariamente así mismo como discípulo, descubre que ir tras de Él implica andar más allá de la cercanía, es implicarse en el movimiento de apertura y predicación del Reino de Dios. “Los discípulos que siguen a Jesús descubren que es Él quien los ha elegido y que no fueron convocados por algo, sino por alguien y elegidos para vincularse íntimamente a su persona. Jesús los eligió para que estuvieran con Él, lo siguieran, hacerlos “de los suyos” y participarles de su misión”¹⁴¹. Es así como “la vinculación fundamental del creyente con Jesús se expresa en los evangelios mediante la metáfora del *seguimiento*. Esto quiere decir que, según los evangelios hay verdadera relación con Jesús y auténtica fe donde hay seguimiento del mismo Jesús. Y que no existe esa relación ni esa fe donde el seguimiento falta”¹⁴². Se reconoce que a través del movimiento hay una llamada a la salvación en Jesucristo y la respuesta humana a través de este seguimiento constituyen el carácter referencial para la vida cristiana.

El seguimiento arroja necesariamente a una misión, la cual exige compromiso y fidelidad.

Pues:

El discípulo configurado con Cristo es misionero, pues Jesús lo hace partícipe de su misión, lo vincula a Él como amigo y hermano. Cumplir este encargo no es una tarea opcional, sino parte constitutiva de la identidad cristiana, porque es la extensión testimonial de la vocación misma. La misión no se limita a un programa,

¹⁴¹ GUERRERO, Marco Antonio. Op. cit., Pág. 15.

¹⁴² CASTILLO, José María. Op. cit., Pág. 15.

sino que es mucho más; es compartir la experiencia del acontecimiento del encuentro con Cristo, testimoniarlo y anunciarlo de persona a persona, de comunidad a comunidad, y de la Iglesia a todos los rincones del mundo¹⁴³.

Este es el encargo de Jesús a quien se ha decidido por ser su discípulo misionero.

Por tanto, la exigencia para el discípulo misionero es hacerse fiel al proyecto de solidaridad anunciado por Jesús. El lo demostró dejándolo todo en la cruz. Sin importar nada más que su obediencia a la voluntad del Padre y el amor incondicional por la humanidad:

Jesús fue fiel a su proyecto de solidaridad hasta el final y hasta sus últimas consecuencias. Siempre al lado, de parte de los marginados, de los oprimidos, de todos los despreciados de la tierra, hasta terminar en el supremo desprecio y junto a los más miserables de este mundo, como el peor de ellos, y sin tener ni aun siquiera el consuelo de saber que el Padre del cielo estaba de su parte. Este fue el destino de Jesús: trabajar y luchar por el bien del hombre, en solidaridad con él, hasta la muerte. Seguir a Jesús es asumir este mismo destino en la vida, con todas sus consecuencias¹⁴⁴.

Con toda claridad se asume que la muerte de Jesús está ligada con la praxis de su vida, porque muestra una imagen de Dios distinta a la que dan a conocer los judíos; su posición frente al poder político y religioso que se manejaba en ese momento es de total desacuerdo, no concibe que la ley o las normas estén por encima del ser humano; no se limita sólo hablar, a construir discursos persuasivos a desarrollar su capacidad de orador sino que ante todo desde su praxis concreta guía a la liberación de todo lo que oprime.

¹⁴³ GUERRERO, Marco Antonio. Op. cit., Pág. 16.

¹⁴⁴ CASTILLO, José María. Op. cit., Pág. 67.

El compromiso del seguimiento es el trabajo, la entrega por el otro, por el bien de los demás. Pero el seguimiento no es sólo intimismo o intimidad con Jesús, también compromete en el trabajo social y político del mundo. La llamada de Dios no es gratis, compromete en una tarea la diakonía (servicio) de los demás, el que decide aceptar esta llamada de Dios, el que se hace discípulo se prepara para vivir el destino de Jesús no como algo que se busca, sino que se le impondrá por su manera de vivir.

Todo discípulo misionero como seguidor de Jesús, con su testimonio, en su nueva forma de vida se transforma en sus conocimientos, en su visión del mundo, en sus principios, en sus valores, motivaciones y sentimientos, fundamentalmente en sus actitudes, vida y obras, se hace uno con Él, hasta el punto de llegar a ser una criatura nueva que vive según la voluntad de Dios y los criterios evangélicos. En la medida que esto sucede va encontrando el destino del Señor, su proyecto, su camino. Por eso el discípulo a ejemplo del maestro, se sacrifica, se dona, da la vida, se compromete con los más desfavorecidos o desprotegidos. Es comprender que Jesucristo dio la vida en la cruz como una muestra de amor y de misericordia y Él también pide al bautizado dar la vida “el que quiera salvar su vida, la perderá; quien la pierda por mí y por la Buena Noticia, la salvará” (Cfr. Mc 8,35).

Admitamos que, el bautizado ubicado en la Iglesia como discípulo-misionero de Jesús sabe la importancia de concebir a Cristo como Maestro y Señor. A demás, debe tener claro que todo aquello que los evangelios cuentan que Jesús enseñó personalmente respecto a conductas y actitudes morales y éticas, ha de ser asumido plenamente por cada cristiano. De esta manera se podrán declarar como discípulos misioneros de Jesús e intentar vivir hasta las últimas consecuencias conforme a su enseñanza. De igual manera, el discípulo

misionero sabe también que por el bautismo ha sido incorporado hace parte del Cuerpo de Cristo que es la Iglesia. Asumiendo la metáfora de la incorporación que utiliza el apóstol Pablo en (Cfr. 1Cor 12,4-31; Rom 12,4-8) permite inferir que es el bautismo el que lleva a la multitud de los que creen en la regeneración por el agua y el Espíritu Santo a ser incorporados a la Iglesia y, conforme a las enseñanzas de la Iglesia o doctrina apostólica, bautizados en la muerte de Cristo, y por ella han sido lavados los pecados.

Teniendo como presupuesto lo anterior, para hablar de incorporación hay que remitirse a la Sagrada Escritura, pues es a la luz de ella como se interpreta dicho acontecimiento. Como lo refiere Oñatibia: “la comunicación del don del Espíritu por la imposición de las manos después del bautismo se presenta como un signo de incorporación a la Iglesia apostólica. La misma idea en Pablo, se transformará gracias a la metáfora del cuerpo: por el bautismo se va constituyendo y edificando el cuerpo de Cristo 1Cor 12,13”¹⁴⁵. Justamente para que viva a plenitud esta incorporación el bautizado sabe que cuenta con su comunidad y sigue creciendo en ella. Quien se bautiza descubre entonces que, “la vida en comunidad es esencial a la vocación cristiana. El discipulado y la misión siempre suponen la pertenencia a una comunidad” (Cfr. DA 164).

Cierto es que, el discípulo misionero adquiere un nuevo compromiso, a saber; vivir conforme al Evangelio. Dicho compromiso lo hace pregonero de buenas noticias en todos los ambientes, y como discípulo misionero seguidor de Jesús deja en alto el nombre de la Iglesia pues en ella cobra sentido su experiencia de fe. Puesto que, “en la medida en que el

¹⁴⁵ OÑATIBIA, Ignacio. Bautismo y confirmación sacramentos de iniciación, Madrid, España: BAC, 2000. Pág. 26.

bautismo une con Cristo, une también a los bautizados entre sí en la comunión de los Santos, no puede haber comunión con Cristo sin comunión con los hermanos. En el bautismo la incorporación a Cristo y la incorporación a la Iglesia son inseparables: en un mismo e indivisible acto se hace uno miembro de Cristo y miembro del cuerpo de Cristo, que es la Iglesia”¹⁴⁶. Como se puede observar el bautismo tiene una dimensión eclesial y social, es un compromiso por los demás que va siendo alimentado por el Espíritu Santo que ha sido dado en el bautismo.

De esta circunstancia nace el hecho de vida que el mismo espíritu de Jesús ha comunicado en la experiencia bautismal, e impulsa a una praxis nueva en favor de la justicia. Es el Espíritu que impulsó a Jesús a anunciar el Evangelio a los pobres y anunciar el Reino de Dios, el que impulsa al nuevo bautizado a actuar de la misma manera. Por eso no se puede reducir la acción de este Espíritu a un ámbito individual. Su ámbito de acción debe ser la realización en la historia concreta, en el hoy, en el espacio y el tiempo en que vive cada bautizado dando testimonio como seguidor, discípulo misionero.

Esta manera nueva de actuar debe ser el signo de que el Espíritu de Jesús ha sido acogido de verdad en la existencia de quienes han sido bautizados. Para el bautizado es claro que su vida no puede quedar fuera del rito bautismal. El cristiano no puede olvidar que es Dios mismo el que comunica su propia vida a sus hijos de adopción y la comunica a través de una serie de mediaciones que no se deben desconocer: la fe, la conversión, y la comunidad

¹⁴⁶ BOROBIO G., Dionisio. Sacramentos en general bautismo y confirmación en la escuela de Salamanca Fco. Vitoria, Melchor Cano, Domingo Soto, Salamanca, España: Publicaciones Universidad Pontificia, 2007. Pp. 130-131.

que acoge, que vive, muere y resucita con y por Cristo y que está dispuesta a participar de la gracia, del espíritu filial hasta quedar configurada plenamente con su Señor.

Se aboga así, que cada bautizado sea discípulo misionero, por un desprendimiento de situaciones, personas y cosas para crecer en el amor, que en últimas es la conversión al “otro” y a la fraternidad a causa de Jesús. De esta manera, quien sigue a Jesús se pone en contra de todo lo que destruyere la vida, de lo que oprime al hombre, y le da prioridad a un Dios que es vida se entregó en una cruz para dar la vida y lograr el rescate y la dignificación de las personas que eran amancilladas en su dignidad. Dicho camino recorrido por Jesús es hoy un imperativo para el discípulo, pues la misión del maestro continúa en el mundo y en el día a día de manera especial en aquellos que sufren las injusticias de la sociedad, cegada por el egoísmo y degradamiento de la imagen del hombre como el rostro del Dios vivo.

4. LA CRUZ: SEGUIR A JESÚS HASTA LA MUERTE

Si bien al comenzar el anuncio de la buena nueva a las personas Jesús llamó a varios para que se unieran a su causa, también es cierto que por el camino les fue advirtiendo la dificultad de la misma. Así, encontramos varias referencias específicas a la posibilidad de encontrarse con la cruz: *el que no coge su cruz y me sigue, no es digno de mí* (Mc 10,38) “la expresión coger la cruz, cargar con la cruz, aparece cinco veces en los evangelios sinópticos....sin embargo, san Lucas (Lc 14,27) lo expresa de esta manera: *Quien no carga con su cruz y se viene detrás de mí, no puede ser discípulo mío*”¹⁴⁷. Es evidente que estas

¹⁴⁷ CASTILLO, José María. Op. cit., Pág 112

palabras tienen una doble condición: para ser discípulo de Jesús, es preciso seguirle, y quien desea seguirle tiene que cargar con la cruz.

Sin duda alguna que estas palabras de Jesús fueron interpretadas por la comunidad cristiana posterior a su resurrección, por consiguiente se deben comprender a la luz de lo que fue la muerte de Jesús en la cruz. Aquí “se trata de comprender que la cruz de Jesús no consistió en un acto de paciencia o resignación ante el sufrimiento. La cruz de Jesús consistió en el rechazo y condena que le impusieron las autoridades publicas de su tiempo, ante todo las autoridades religiosas y luego las autoridades políticas”¹⁴⁸. Se concluye que la cruz de Cristo no fue producto de la mortificación, sino el resultado de su vida, de su denuncia de las injusticias, de la manera de enseñar a Dios, donde se había creado normas de fe que no liberaban las personas, sino que por el contrario les hacia esclavos de sus miedos, y la imagen de Dios se relacionaba con la venganza, el rechazo y la condena.

Por consiguiente, cuando Jesús afirma *quien no carga su cruz y se viene detrás de mí, no puede ser discípulo mío*, indica que la condición esencial para seguirle es vivir con la libertad que el vivió frente a los poderes, al orden establecido, y como consecuencia de ello nos puede llevar a la muerte. Así, encaminarse en el seguimiento de Jesucristo por medio del bautismo, implicará ir hasta las últimas consecuencias, es decir, incluso a la cruz. Entendiendo que todo lo que se hace es producto de un anuncio concreto, a saber, el Reino de Dios, y tal anuncio puede traer como consecuencia una muerte trágica, más no inútil.

¹⁴⁸ *Ibíd.* Pág. 113

Dado que, el anuncio del Reino de Dios como tarea de todo bautizado, debe darse como respuesta a la realidad misma del hombre en su situación. Siendo que, cuando Jesús anunció el Reino quiso responde a las realidades de hombres y mujeres, y no poner una carga más para ellos. Dentro de la experiencia de seguimiento a partir del bautismo, el cristiano descubre que Jesús muestra un Padre que acontece en la historia del pueblo y en la historia de cada hombre y mujer, y que no es un Dios lejano de la existencia de hombres y mujeres sino, un Dios que camina y le da la mano al que está caído. Por eso, seguir a Jesús y anunciar su evangelio en estos tiempos, es dar a conocer un Dios de vida, que se desvive en amor por todos los hombres y mujeres sin importar la condición ni mucho menos su procedencia.

Ese Dios que se desvive por el hombre a tal punto que muestra su amor ilimitado muriendo en la cruz; es la misma invitación al bautizado para hacer experiencia y vida el amor de Dios hacia la humanidad redimida, es tener presente la historia de salvación; es celebrar a un Dios que se entregó, que se ofrendó como el mejor signo de amor y reconciliación. Por eso, “Jesús representa el amor en el mundo. Es una especie de faro. Su mensaje de amor nos permite descubrir a los demás y amarlos tal como son. En él brilló anticipadamente lo radicalmente humano, como un primer momento de la escatología; ese humano que busca frenéticamente la nueva generación”¹⁴⁹. El seguimiento de Jesús se hace exigente, pues Él murió para darle plenitud al rostro del Padre, de tal modo que la exigencia para cada bautizado implica un amor incondicional al prójimo y la solidaridad con los que sufren.

¹⁴⁹ BOFF, Leonardo. Op. cit., Pág. 44.

Es claro ver en los evangelios que Jesús murió por obediencia al Padre; y no es que Dios haya querido la muerte de su Hijo; Dios-Padre no crucificó a su Hijo, puesto que la misma vida y la predicación de Jesús traen como consecuencia una vida crucificada. Por eso, vivir en plena fidelidad es vivir la verdadera fe y la verdadera vocación. “Quien no tome su cruz para seguirme no es digno de mí” (Cfr. Mt 10,38). Pero no se trata de dar la vida como obligación, sino que es dada por el Reino en consecuencia de fidelidad en el seguimiento. Para seguir a Jesús hay que coger y hay que cargar con la cruz; y así quien se decide a cargar con la cruz quiere asumir el proyecto de Jesús. El Seguimiento es el anuncio y la vivencia del Reino, que genera amor, esperanza y justicia para todos los hombres sin importar su condición social. El seguimiento implica la denuncia del anti-reino, es decir, las realidades de dolor, de sufrimiento, de crucifixión, de los rostros de campesinos, indígenas, obreros, hombres, mujeres y niños viviendo en condiciones infrahumanas. Por tanto, es sumamente importante que desde una praxis; esto es, asumir el conflicto, la persecución y la Cruz, para caminar y sembrar esperanza a los crucificados y su liberación se presencia mediante los signos del Reino. Puesto que el seguimiento de Cristo exige tener fijos los ojos en la cruz, el que inicia y consuma la fe.

Es así como el seguimiento es un compromiso que lleva al creyente a luchar por la vida, a favor y defensa de la vida de todos, sobre todo de aquellos que por la injusticia del mundo se ven amenazados constantemente de perder la integridad de su vida o simplemente de morir. Por ello, “la invitación al seguimiento por el camino de la cruz no es algo optativo, sino universalmente cristiano, que acrisola la autenticidad de la confesión y del testimonio”¹⁵⁰. De este modo, el seguimiento se convierte en radical y exige compromiso; la cruz da seguridad

¹⁵⁰ SOBRINO, Jon. Cristología desde América Latina. 2ª ed. México: Trotta, 1977. Pág. 136

para el anuncio profético; quita el miedo y el temor al seguidor; la cruz le da sentido a la persecución, al martirio y a la muerte.

Este fue el camino escogido y asumido conscientemente por Jesús. Ahora este mismo camino, es el que le espera al que decida seguir a Jesús desde su propuesta evangélica. Quien le ha dicho que si en el bautismo es porque quiere anunciar el Reino de Dios en un mundo lleno de contravalores. Esta opción radical trae como consecuencia el rechazo, la enemistad, la incompreensión, el señalamiento incluso la muerte. Seguir a Jesús entonces, significa hacer una praxis concreta que puede terminar con la vida, pero con la firme esperanza que se resucitará un día a una vida nueva, porque todo el que se mantiene firme en su fe, Dios no lo defrauda. Esta convicción la tiene clara el que ha dado su vida a Jesús y se desvive por los demás.

Ahora bien, pues en la vida de cada creyente sabe y experimenta que así Jesús haya muerto en la cruz, su vida no terminó ahí, sino que ella se convierte en fuente o germen de una vida nueva, porque a Jesús Dios lo resucita; “Cristo resucitó de entre los muertos como primicia de los que murieron. Porque habiendo venido por un hombre la muerte, también por un hombre viene la resurrección de los muertos” (Cfr. 1Cor 15,20-21). Esta es la esperanza para quien se bautiza. Entonces:

La resurrección es una verdad fundamental del cristianismo. Cristo verdaderamente resucitó por el poder de Dios. No se trata de un fantasma, ni una mera fuerza de energía, ni de un cuerpo revivido como el de Lázaro que volvió a morir. La presencia de Jesús resucitado no es alucinaciones de los Apóstoles. Frente a esto tenemos que decir que, la resurrección significa la concreción del reino de Dios en

la vida de Jesús. El rechazo por parte de los hombres no había permitido que el reino de Dios se concretase cósmicamente, sin embargo Dios, que vence en el fracaso y hace vivir en la muerte, lo realizó en la existencia de Jesús de Nazaret¹⁵¹.

Hay que tener en cuenta que es la resurrección de Jesús la que sigue animando a muchos hombres y mujeres bautizados a seguirle, y es la experiencia misma de la resurrección asumida en el bautismo, la que lleva a que el hombre y la mujer de hoy sigan luchando por la construcción de una sociedad más justicia, equitativa, fraterna donde haya una ayuda mutua, se concrete estilo de vida la solidaridad. Pues, quien se bautiza y se hace responsable de asumir en su vida un seguimiento comprometido con la persona de Jesús; sabe que la realidad de violencia, de desplazamiento, de muerte no se arregla con violencia, ni con armas. Se cambia desde la convicción profunda de que Jesús sigue capacitando a cada bautizado para apoyar desde propuestas alternativas de educación y acompañamiento en estas situaciones.

Para este cometido el mensaje de la Buena Nueva es muy claro, hay que cambiar el corazón de piedra por uno de carne que sea sensible ante el dolor del hermano, que haga desvivir a todo creyente bautizado en amor como lo hace Dios con todos. En este sentido, es la madurez en la fe la que tiene que ver con todo lo que significa auténtica justicia en relaciones sociales, todo lo que implique aumento de vida, lo cual constituye una forma de actualizar y anticipar la resurrección y de preparar su plenitud futura. Esto no debe ser ajeno al discípulo seguidor de Jesús, sino que debe ser criterio de vida para cada uno. Es así como el seguimiento del crucificado se convierte en seguimiento del Resucitado en tanto,

¹⁵¹ BOFF, Leonardo. Op. cit., Pág. 134.

se convierte en medio de salvación, esperanza y liberación para los pueblos. El Seguimiento es el anuncio y la vivencia del Reino, que engendra amor, esperanza y justicia para todos los hombres sin importar su condición social.

CONCLUSIONES

El bautismo fue un punto clave en la vida de Juan el Bautista, su predicación y llamado a la conversión llevó a muchos hombres y mujeres a acercarse a Dios. De entre tantos bautizados sobre sale Jesús de Nazaret quien a partir de su bautismo comprendió su misión en el mundo, su propósito para con las personas, de ahí que se dedicó a anunciar no un bautismo de conversión, sino de misericordia de amor, manifestado en la presencia del Reino de Dios en medio de los hombres.

Cada acción realizada por Jesús de Nazaret mostraba el aspecto amoroso de ese Dios que predicaba, al cual le llamó Padre. Y quiso Jesús que este mensaje llegara a todas las naciones a todos los pueblos, para ello llamó a muchos a seguirle y ser partícipes de la misión del Padre. El mensaje era concreto, el Reino de Dios se ha hecho presente, es un Reino de vida, de misericordia, de perdón dado de manera especial a los pobres y olvidados de la sociedad.

Las cosas no obstante no fueron fáciles porque aparecieron contradictores a su manera de enseñar y proclamar la buena nueva, de ahí que su desenlace fue para muchos un fracaso, pues todo su proyecto parecía que terminaba en el más ignominioso, una muerte en cruz. Sin embargo, la experiencia de amor de Dios en su vida lo resucitó y con ello quedó comprobado que la muerte no triunfa sobre la vida, y que el estar del lado de los que sufren, de los marginados no es un acto en vano, sino de entrega fiel al proyecto de amor de Dios con los hombres y mujeres de todos los tiempos.

Tal como le aconteció a Jesús, quien a partir de su bautismo se adentró en el misterio de su vida, de anuncio de la buena nueva a los más pobres de la sociedad, de igual manera, para quien recibe el bautismo de Jesús, su compromiso es seguir los pasos del Maestro, caminar a su lado haciéndose discípulo y misionero, portador de la buena nueva, de manera especial a quienes han perdido la esperanza de la vida, del amor por causa de la sociedad injusta.

La perspectiva del seguimiento tiene unas implicaciones concretas para quien acepta el llamado de Jesús. En primer lugar se ve implicado en ser portador de la buena nueva, esto es, el anuncio del Reino, de la conversión a Dios, entendiendo que es el querer del Maestro y la forma como se buscan nuevos caminos para vivir el amor en medio de los hombres.

Igualmente, tendrá que ser consciente que la fe y la vida del Reino no se vive de manera aislada o intimista, sino que se da en un ambiente comunitario, en la Iglesia. Es aquí donde el bautizado aprende a compartir su fe, a madurar su opción de vida en relación a los demás, a compartir y vivir las primicias del Reino en un ambiente comunitario.

Quien atiende el llamado del Maestro se hace seguidor, y por ende entra a compartir la misión de Jesús. Dicha misión será la proclamación del Reino de Dios y con ello la denuncia de todo aquello que destruya la vida humana, toda forma de vida que denigre la dignidad como personas, como hijos de Dios.

La invitación de Jesús no es para un instante de la vida, la aceptación y pertenencia por el bautismo se da para toda la vida, para siempre. Y a ejemplo del Maestro de Nazaret quien murió en la cruz consecuencia de su estilo de vida, de igual manera esta posibilidad está

latente para todo seguidor, entendiendo que la cruz se da en un marco redentor, porque ésta no es signo de muerte sino de vida.

BIBLIOGRAFÍA

AIMAR, Augusto. Una comunidad lee el Evangelio de Marcos, Ed. San Pablo, Bogotá, 2006.

ARANGO ALZATE, Oscar Albeiro y ARIZA COLLANTE, Julio César, Una contemplación ante el Crucificado, Colección Fe y Universidad N° 25, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, Departamento de Teología, Bogotá, D.C., Colombia, 2007.

BARROS, Marcelo. Muchos lenguajes y una única palabra: amor, en: Por los muchos caminos de Dios, Tomo II, ASETT, Abya-Yala, 2004.

BARTH, Gerhard, El bautismo en el tiempo del cristianismo primitivo, Ediciones Sígueme, Salamanca – España, 1986.

BOFF, Leonardo. Jesucristo el Liberador, Ed. Sal Terrae. 1980.

BOFF, Leonardo, La resurrección de Cristo nuestra resurrección en la muerte, Colección ALCANCE 17, Ed., Sal Terrae, Guevara Santander, 1980.

BOFF, Leonardo, Jesucristo y la liberación del hombre, Ed. Cristiandad, Madrid 1981

BOROBIO, G. Dionisio. Sacramentos en general bautismo y confirmación en la escuela de Salamanca Fco. Vitoria, Melchor Cano, Domingo Soto, Salamanca, España: Publicaciones Universidad Pontificia, 2007.

GUERRERO, Marco Antonio, La identidad cristiana del discípulo misionero, Ed. Paulinas, Bogotá, 2009.

CARRILLO, Alday, Salvador, El Evangelio según San Marcos, Ed. Verbo Divino, Estella (Navarra), España, 2008.

CASTILLO, José María. El seguimiento de Jesús. Ediciones Sígueme. 2ª Edición, Salamanca. 1987.

CASTILLO, José María. El Reino de Dios por la vida y la dignidad de los seres humanos, Desclée de Brouwer, Bilbao 1999.

CASTILLO, José María. Víctimas del pecado, Ed. Trotta, Madrid, España, 2004.

CODINA, Víctor, Sacramentos, en: *Mysterium Liberationis*, tomo II, UCA Editores, San Salvador, 1991.

ELIADE, Mircea, Iniciaciones místicas, Taurus, Madrid, 1973.

GADAMER, Hans-Goerg. Verdad y método. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1992.

GALILEA, Segundo. Seguimiento de Cristo. Bogotá: Editorial Paulinas, 1993.

GONZÁLEZ, Edith. Proyecto de grado licenciatura y Carrera en teología. Bogotá: Facultad de teología, Pontificia Universidad Javeriana, 2007.

GRÜN, Anselm. Jesús, camino hacia la libertad. El evangelio de Marcos, Ed. Verbo Divino, Navarra España, 2005.

GRÜN, Anselm. El bautismo celebración de la vida, Ed. San Pablo, Bogotá, 2002.

GRÜN, Anselm, Pablo y la experiencia de lo cristiano, Ed. Verbo Divino, Navarra, España, 2007.

GUTIÉRREZ, Gustavo. Teología de la liberación. Perspectivas, Sígueme Salamanca, 1972.

GUTIÉRREZ, Rafael, S.J., Cristología y moral, Colección Teología Hoy N° 46, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, Departamento de Teología, Bogotá, D.C., Colombia, 2004.

HORSLEY A. Richard y SILBERMAN, Neil Asher, La revolución del Reino, Santander: Sal Terrae, 2005.

LOIS, Julio. El seguimiento de Jesús, Fundación Santa María, Madrid España, 2004.

MARTÍNEZ, Díez, Felicísimo, Creer en Jesucristo vivir en cristiano, Ed. Verbo Divino, Estella Navarra, 2005.

MESTERS, Carlos. Con nosotros está y no le conocemos, encuentros con la Biblia, 2ª Edición. Ed. Verbo Divino. Estella Navarra, 2000.

NOVOA, Carlos. Una perspectiva latinoamericana de la Teología Moral. Bogotá, D. C.: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de TEOLOGÍA, 2001. Colección teología hoy nº 30. 2001.

MARCUS, Joel, El Evangelio según Marcos, Ed. Sígueme, Salamanca 2010.

OÑATIBIA, Ignacio. Bautismo y confirmación sacramentos de iniciación, Madrid, España: BAC, 2000.

PAGOLA, José Antonio. Jesús. Aproximación histórica, 8ª Edición. PPC, Editorial y Distribuidora, SA, Madrid – España, 2008.

PARRA, Alberto. Textos, Contextos y Pretextos. Bogotá: facultad de teología, Pontificia Universidad Javeriana, 2003.

SCHÖKEL, Alonso. Biblia del peregrino, VII Edición, Ediciones Mensajero, Bilbao – España. 2007.

SOBRINO, Jon. Cristología desde América Latina. 2ª ed. México: Trotta, 1977.

SOBRINO, Jon, Jesús en América Latina, Sal Terrae, Santander, 1982

SOBRINO, Jon. Jesucristo liberador. Madrid, Editorial Trotta, 1991.

TEIXEIRA, Faustino. Teología de las Religiones, Una visión panorámica, ASSET, Abya-Yala, Quito, 2005.

THEISSEN, Gerd. El movimiento de Jesús. Salamanca, Ed. Sígueme, 2005.

VIDAL, Senén, Jesús el Galileo, Santander: Sal Terrae, 2006.

ARTÍCULOS DE REVISTAS

CODINA, Víctor, Fe y discipulado, En: Theologica Xaveriana, n° 161, enero-marzo 2007. Pp. 175-183.

LOHFINK, Gerhard, El Origen del bautismo cristiano, En: Selecciones de Teología. Vol. 16, n° 63 (jul – sep 1977). Pp. 227-236.

CIBERGRAFÍAS

<http://www.mitecnologico.com> (consultada el 27 de diciembre de 2009).

OÑORO, Fidel. Planteamiento básico del discipulado a partir del Evangelio de Marcos. [En línea] http://www.iglesia.clespecialesmesbiblia2007/articulos/plantamiento_basico.pdf. [Consultada el 7 de septiembre de 2010].

DOCUMENTOS DE LA IGLESIA

Catecismo de la Iglesia católica, Bogotá, 2000.

CELAM, Manual de Liturgia, vol. II, Santafé de Bogotá, D.C. Colombia, 2000.

CELAM, Manual de Liturgia, vol. III. 2ª Edición, Santafé de Bogotá, D.C. Colombia, 2005.

Concilio Vaticano II, documentos completos, Ed. San Pablo, 9ª Edición, 2006.

Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos (RICA), 2ª Edición. España, 1976.

V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. APARECIDA, Brasil, mayo 2007.